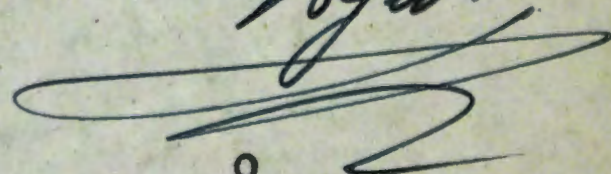


R. 24-54

" CABALLEROS DEL MAR "

Zarzuela en tres actos, en verso.

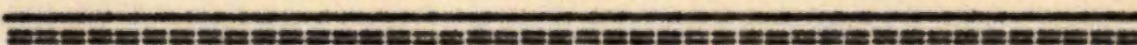
Libro de LUIS TEJEDOR,
RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.
Música del Mtro. ARTURO DUO VITAL.

Rafael

o
o
o



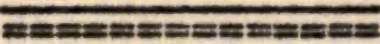
LAPSA.
ANALIS
MARI SUPIA.
MUSICA 1ª.

" CABALLEROS DEL MAR "

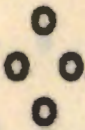


COMEDIA.
CLASIS.
DON ALVARO

ACTO PRIMERO.



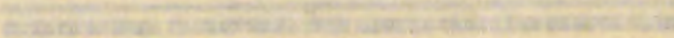
ANGÉLICO
BOQUE.
MIL-ELÁS
MICO 1ª.
ORTINELA.
PAJE 1ª.
PAJE 2ª.
PAJE 3ª.



CABALLEROS - DAMAS - PIRATAS - MARINEROS - EMIGRANTES -
ETC.

La acción a principios del siglo XVIII.

Términos del actor.



P E R S O N A J E S

LAURA

AMALIA

MAMÁ RUFINA

DONCELLA 1ª

DONCELLA 2ª

CONRADO

CALAMAR

DON ALVARO

PERICO BOTERO

ANGÉLICO

ROQUE

RUI-BLÁS

MOZO 1º

CENTINELA

PAJE 1º

PAJE 2º

PAJE 3º

CABALLEROS = DAMAS = PIRATAS = MARINEROS = EMIGRANTES =

ETC.

==.==.==.==.==.==

La acción a principios del siglo XVIII.

Términos del actor.

A C T O P R I M E R O

Patio de la casa-palacio que posee en Sevilla Don Alvaro de Trujillo. Patio del más puro estilo andaluz, que data del siglo XVI, en el que la riqueza está demostrada por el afiligranado de sus hierros en puertas, verjas, farolones y celosías. Es un puro encaje.

Al foro, amplia puerta, con una maravillosa cancela, que, abierta o cerrada, deja ver un trozo del puerto sevillano presidido por la maciza silueta de la Torre del Oro.

A la derecha, y bajo los arcos de ágiles columnas rematadas por graciosos capiteles, una amplia puerta, también enrejada, da paso a los salones y habitaciones principales de la casa.

A la izquierda primer término, puerta tallada en madera, con celosía, que da paso a las cocinas y dependencias del servicio; en el segundo un arranque de escalera que asciende al piso superior.

El patio está cubierto por un toldo de lona que tamiza la viva luz del sol andaluz. Este toldo es de franjas de colores.

Adosados a las paredes, ricos bargueños de fino trabajo de incrustaciones en nácar y coral. En los laterales, largos bancos de madera con respaldares lisos, y hierros entrecruzados bajo los asientos.

Grandes macetones de alfarería sevillana, con olorosas y alegres plantas. Una hornacina con la imagen del Nazareno, ante la que pende un farol de hierro.

RUFINA.- En el ángulo izquierdo, -y en todo este sector de la escena,- algunas cajas y cofres, arcas de distintos tamaños, unos ya cerrados y otros abiertos, viéndose en estos últimos ropas y utensilios a medio guardar.

RUFINA.- Un par de sillones fraileros -no de cuero, sino de rafia, de color encarnado, pintados con flores y pájaros- a la derecha de la escena, en primero y segundo términos.

RUFINA.- Son las primeras horas de una tarde primaveral en la que el calor aún no aprieta.

.....

(Al alzarse el telón, está en escena
{ UNA DONCELLA, guardando en uno de los
{ arcones algunas ropas de dama. Sale
{ por la primera izquierda MAMA RUFINA,
{ seguida de otras TRES DONCELLAS, car-
{ gadas todas con ropas y objetos. Mamá
{ Rufina, ama de llaves del señor Truji-
{ llo, es una cincuentona todavía fres-
{ ca y de buen ver, con unas pretensio-
{ nes muy superiores a su edad. Fatiga-
{ da por todo un día de trajín, se deja
{ caer en uno de los sillones.

- M U S I C A -

RUFINA.-

¡No puedo más!
¡No puedo más!
¡Mucho trajín
es a mi edad!

DONCELLAS.-

Mamá Rufina:
¿se pone mala?

RUFINA.-

Me pongo al fresco
y a descansar.
¡No puedo más!
¡No puedo más!

DONCELLAS.-

¡Pobre mamá Rufina!
Descanse un rato.

(En el foro aparece PERICO ROTRO, Es un pillito del puerto sevillano, de

RUFINA.-

(LEVANTANDOSE RAPIDAMENTE)

¡Tengo yo siete vidas
como los gatos!

DONCELLAS.-

Siéntese otro ratito,
que ya lo haremos.

RUFINA.-

¡Eso va, por mi vida,
contra mi genio!

DONCELLAS.-

¡Ay, por Dios!

¡Cálmese!

¡Que si no

va a tener

un sofion!

RUFINA.-

¡Ya lo sé!

(Yendo de un lado para otro como un tor-
bellino.

¡Esas tocas!

¡Esas aldas!

¡Esos guantes!

¡Esas telas!

DONCELLAS.-

(SUCESIVAMENTE)

¡Ya las cojo!

¡Ya las guardo!

¡Ya las doblo!

RUFINA.-

¡No pisar el guardapiés!

¡Esas cajas!

¡Esos velos!

¡Esos rasos!

¡Esas cintas!

DONCELLAS.-

(COMO ANTES)

¡Ya las cojo!

¡Ya las guardo!

¡Ya las doblo!

RUFINA.-

¡Válgame San Rafael!

¡Ay!

(CAE PESADAMENTE, AGOTADA, EN EL SILLON)

DONCELLAS.-

¡Pobre mamá Rufina!

¿Se pone mala?

RUFINA.-

(ENTREGADA)

¡Tengo ya la cabeza

des...por...ti...lla...da...!

(En el foro aparece PERICO BOTERO. Es
un pilleto del puerto sevillano, de

(unos 25 abriles, vestido humilde, pero pintorescamente. Al darse cuenta del adormilamiento de Mama Rufina, chista a las Doncellas, que le sonrien picaramente, y entonces Perico se pone a bailar en silencio, haciendo pitos discretos. Las Doncellas rien ya francamente; se van acercando a el y poco a poco se ponen a imitarle en el baile suelto, animandose todos cada vez mas, sin que Mama Rufina se llegue a dar cuenta.

PERICO.=
DONCELLAS.=
PERICO.=

¡Chtss!
¡Perico!
¡Chtsss!

(Y EMPIEZA A DARLE AL BAILE)

¡Olé!

(En pleno baile, interrumpe un coro de voces mixtas, las de los Emigrantes.

EMIGRANTES.=

(DENTRO)

¡Emigrar!,
por las sendas del mar,
es el norte y el camino
que el afan de mi destino
me ha querido regalar.

(PERICO SE ASOMA AL FORO)

= HABLADO SOBRE LA MUSICA =

PERICO.=

¡Por vida! ¡La de emigrantes
que se han juntao en el puerto!

¡Y olé!

(Se arranca nuevamente con el baile y los pitos, olvidandose de Mama Rufina y llegando en sus cabriolas hasta cerca de ella.

PERICO.=

¡Olé! ¡Olé! ¡Olé!

RUFINA.=

(Despertando y atenazando una oreja del picaro.

DONCELLAS.=
TODOS.=

¡Requeteolé!
¡Ja, ja, ja, ja!
¡¡Olé!!

.....

- H A B L A D O -

RUFINA. =

(SIN SOLTARLE LA OREJA)

¡Por hoy ha sido bastante!
Menos pitos y danzar
y menos soliviantar
a las muchachas, tunante.

DONCELLA 1ª. =

Perdonadle, Ama Rufina.

DONCELLA 2ª. =

El pobrecillo entró aquí...

PERICO. =

Si ángeles piden por mí,
¿no cesará vuestra inquina?

RUFINA. =

(SOLTANDOLE)

De eso te vales, bribón.
Y ahora, ¡sús! y a trabajar,
que ya debería estar
todo ésto en el galeón.

PERICO. =

(CON UN SUSPIRO)

Mañana al amanecer,
zarparemos, Dios mediante.

PERICO. =

¿No váis contenta?

RUFINA. =

Bastante

me pesa, mas ¿qué he de hacer?

En buena... o mal hora, el Rey

se acordó de mi señor

haciéndole el alto honor

de designarle Virrey

del Perú... ¡Ay! ¡Tan tranquilo

que era el vivir en Sevilla!...

con más sal que hay en el mundo!

RUFINA.-

PERICO.-

¡Dios sabe si en la otra orilla
no estaremos siempre en vilo!...

(VOLVIENDO A LO SUYO)

¡Vamos, poned más afán!

Ya visteis que los salones
rebosan de señorones...

¡Y los que luego vendrán!

PERICO.-

¿Despide a sus amistades?

RUFINA.-

Con esas supo cumplir.

PERICO.-

Hoy ha querido reunir,

colmándoles de bondades,

a todos los pasajeros

que harán el viaje con él...

(VUELVE A SU TEMA)

¡Y el patio como un cuartel!

¡Qué dirán los caballeros!

PERICO.-

Bien está, no paséis pena.

Tres mozos mandé llamar,

que ya estarán al llegar.

RUFINA.-

¿Tres?

PERICO.-

¡Es mucha la faena!

RUFINA.-

¡Condenado! Con razón

te llaman ¡Pedro Botero!

PERICO.-

Por mi oficio: batelero.

RUFINA.-

De agua dulce, borrachón.

PERICO.-

¿De agua dulce? ¡Error profundo!

RUFINA.-

Al Guadalquivir lo fío.

PERICO.-

¿Y ese es dulce? ¡Ese es el río
con más sal que hay en el mundo!

RUFINA.-

¡En la mar quisiera verte!

PERICO.-

como será. (ATERRADO)

¡Eso sí que no, caray!

Ni por todo el oro que hay

en Potosí. ¡Antes la muerte!

RUFINA.-

Dicen que el mundo es perfecto

PERICO.-

y que es pecado dudar.

No lo creáis: ¡sobra el mar!

RUFINA.-

¿Que sobra el mar?

PERICO.-

¡En efecto!

¿A las Indias queréis ir?

Pues, embarcada diez meses,

váis expuesta a mil reveses

y ¡sabe Dios si a morir!

RUFINA.-

¿Quién os pone en tal apuro?

PERICO.-

¡El mar! Que si él no existiera,

por camino o carretera

llegaríais de seguro.

¿Algún crimen se comete?

Se echa el cadáver al mar.

RUFINA.-

¿Alguno se quiere ahogar?

Al mar se tira el pobrete.

¿Sus aguas queréis beber?:

¡contáos ya por difunto!

Regáis una flor: ¡al punto

se la ve languidecer!

D. ALVARO.-

RUFINA.-

Da mal rato, y conclúyase.

Y, en suma, para acabar,
cómo será, que la gente
cuando no puede aguantar
dice en tono maldiciente...

(TAPANDOSE LA BOCA)

RUFINA.=

¿Qué?

PERICO.=

¡Mecachis en la mar!

(En el foro aparecen el MOZO 1º y DOS
(GALOPINES del puerto.

¿Ya aparecisteis, bergantes?

¡Vamos!... ¡Moved los talones!

Cargad con estos arcones

y llevadlos al instante

a mi barca.

(Dos de los mozos cargan con un pesado
(cofre, el tercero con una arquilla.

RUFINA.=

(IRONICA E INDIGNADA)

¡Y tú en el potro!

PERICO.=

Yo... con la intención ayudo.

¡Si supiérais cómo sudo

viendo trabajar a otro!

(Mutis por el foro, detrás de los mo-
(zos, secándose la frente.

RUFINA.=

¡Gracias a Dios!

(MIRANDO HACIA LA DERECHA)

¡Mi señor!

ANALIA.=

(Por la derecha sale DON ALVARO. Es un
(venerable caballero, espejo de las me-
(jores virtudes españolas, energético y
(humano a la vez. Viste severamente.

D. ALVARO.=

¿Te queda mucho, Rufina?

RUFINA.=

Un mal rato, y concluimos.

D. ALVARO.-

Pues no des paz a las niñas,
que ya el galeón espera
la carga.

(Por el foro un grupo de EMIGRANTES, a
cuya cabeza marcha RUI-BLAS. Es éste
un labrador de tierra de Campos, viejo
y atezado por los soles de Castilla.
Tiene la digna humildad de aquellos
hombres del estado llano de nuestros
mejores tiempos. El resto del grupo,
en su mayoría hombres, son asimismo
labradores.)

RUI-BLAS.-

Ave María.

D. ALVARO.-

Su gracia sea con todos.

RUI-BLAS.-

¿Sois el Virrey?

D. ALVARO.-

Y me anima

un deseo: conocer

a cuántos conmigo a Indias

deben marchar, bajos y altos.

Pasad luego a las cocinas

y os servirán.

RUI-BLAS.-

(MEDIO ENTRE DIENTES)

¡Buen comienzo!

para un Virrey de las Indias!

D. ALVARO.-

¿Lo decías por el convite?

RUI-BLAS.-

Lo digo por la hidalguía.

(Por la derecha sale AMALIA. Apenas
cumplió los dieciocho años y es bue-
na e ingenua, lo que no excluye un
temperamento apasionado.)

AMALIA.-

Perdonadme, padre mío...

D. ALVARO.-

Amigos; ved a mi hija

Doña Amalia, que ahora llega

a saludaros.

RUI-BLAS.=

(Acercándose y besando la mano que
ella le tiende.

¡Bendita!

Que con ángeles así
no hay miedo a la travesía.

AMALIA.=

Ni con hombres como vos.
Venid, que os sirva yo misma.

(Indicando la puerta izquierda. Luego
volviéndose a su padre.

Disculpadme con la gente.

(Y hace mutis por la primera izquier-
da seguida de Rui-Blás y los Emigran-
tes.

RUFINA.=

¡Olé... y que viva mi niña!
¡Y vos me dispensaréis!

D. ALVARO.=

(CONMOVIDO)

¿Por qué? ¡Que Dios la bendiga!

RUFINA.=

(TRANSICION)

Mas, decidme; ¿no podríamos
dejar ese viaje a Indias
para cuando hicieran puente
desde Cádiz hasta Lima?

D. ALVARO.=

(SOLEMNE, AUNQUE BIEN HUMORADO)

Habremos de ir... ¡para hacerlo
nosotros, Mamá Rufina!

(Por el foro entra ANGELICO. Unos 30
años, untuoso y meliflúo; es un
truhan redomado. Viste como corres-
ponde a un servidor de casa grande.
Desde la puerta y haciendo una gran
reverencia.

ANGELICO.=

¡Ilustrísimo Señor!
¿Teño o placer de falar

Don Alvaro dos Trujillos?

D. ALVARO.=

Yo soy, y en mi casa estáis.

ANGELICO.=

(NUEVA REVERENCIA)

¡Obrigado!... Su Exselensa

o Marqués de Calamar,

dos Mares das Aguas Quentes,

demanda a vosa bondad

lisensa de saludaros.

D. ALVARO.=

Decid que le aguardo ya.

(TERCERA REVERENCIA)

ANGELICO.=

¡Muito obrigado!

(Hace mutis por el foro sin volver la
espalda a Don Alvaro y sin dejar de
hacer saludos.)

D. ALVARO.=

Rufina:

excusáos de ese afán.

Llega un noble caballero

de tierras de Portugal

que hará el viaje con nosotros.

RUFINA.=

¿Un portugués? ¡Tal será

de hinchado y de...!

D. ALVARO.=

¡Punto en boca!

Cuando os pregunten, hablad.

- M U S I C A -

(Las Doncellas forman calle a uno y
otro lado de la puerta del foro. Ru-
fina se asoma hasta poder ver la ca-
lle. Don Alvaro queda en primer tér-
mino.)

RUFINA.=
UNAS.=

Ya está aquí.
¿Quién será?

OTRAS.=
RUFINA.=

¿Cómo es?
Un altivo
caballero
portugués.
¿Es gentil?
¿Es galán?
No lo sé.
Entre plumas
y cintajos,
no se le ve.

UNAS.=
OTRAS.=
RUFINA.=

(En el foro aparece CALAMAR seguido de
(ANGELICO y ROQUE. Calamar ha cumplido
(ya los 50. Es torpon y mal encarado.
(Su cara es un muestrario de cicatrices.
(Le falta el ojo izquierdo, cuya ausen-
(cia cubre con un trapo negro a guisa
(de cortinilla. Viste ostentosamente a
(lo caballero: muchas alhajas, cintas,
(plumas. Roque es una mala bestia, que
(habla por pura misericordia divina; al-
(to, gordo, de rostro feroz, su atavío,
(es, como el de Angélico, el de un cria-
(do de la nobleza.

CALAMAR.=

(DESDE LA PUERTA)

¡Eu soy
Su Exselensa
o Marqués de Calamar!

ANGELICO
ROQUE .==

¡O Marqués de Calamar!

CALAMAR.=

O Marqués de Calamar
dos Mares
das Aguas Quentes...
¡Y ya no hay mais que falar!

- - -
I.

Teñe Portugal, hermoso,
muitas cosas que admirar,
y entre todas, la primeira,
la nobleza y la braveira
do Marqués de Calamar.

ANGELICO
ROQUE .==

¡Do Marqués do Calamar!

CALAMAR.=

Soy portugués
y al Cielo estoy
muito obrigado;
porque naci
siendo Marqués
y no criado.
Eu soy cortés,
eu soy galán,
eu soy valente.

Eu sé reñir,
y enamorar
muy gentilmente.

ANGELICO
ROQUE . =

E português
y al Cielo está
muito obrigado.

CALAMAR . =

Teño caudal,
teño un blasón
muito envidiado.

CALAMAR . =

Ninguno a mí
me da pavor,
persona o bestia...
Y lo demás,
eu me lo callo
por modestia.

D. ALVARO . =

- - -

II.

Quando vades a Lisboa
nao deixeis de visitar
un jardín con un letreiro
donde dice "Cementeiro
do Marqués do Calamar".

CALAMAR . =

Soy português
y al Cielo estoy
muito obrigado.

TODOS . =

Porque nació,
siendo Marqués
y no criado.

CALAMAR . =

Ninguno a mí
me da pavor,
persona o bestia.

TODOS . =

Y lo demás
el se lo calla
por modestia.

CALAMAR . =

¡Ey soy
o Marqués do Calamar!

TODOS . =

¡O Marqués do Calamar!

CALAMAR . =

¡Y ya no hay mais que falar!

TODOS . =

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
¡El Marqués do Calamar!

D. ALVARO . =

.....

- H A B L A D O -

CALAMAR. =

¿Está preparada o nave?

D. ALVARO. =

Completa la carga, espera
tan solo a los pasajeros.

CALAMAR. =

¡Pois eu llegué! Facer vela
y partamos prestamente.

D. ALVARO. =

Aún falta gente en mi cuenta.
Además, aguardo cartas
de Madrid.

CALAMAR. =

{ Como si oyera el nombre por primera
{ vez.

¿Madrid?... Me suena:

pequeño poblillo da
península portuguesa.

Así pois, aguardaremos.

D. ALVARO. =

(Desde el primer momento se ha dado
(cuenta de la imbecilidad de su in-
(terlocutor. Por eso su tono sera,
(en todo lo que resta de escena, ama-
(blemente burlesco.

Según quien os recomienda,
váis a Lima para hacer
el viaje a Brasil por tierra.

CALAMAR. =

Voy ver miñas posesaos.
Teño una fortuna inmensa.

No Brasil eu teño minas
de diamantes e turquesas,
e teño dos mil escravos,
mil negros e outras mil negras.

D. ALVARO. =

Entonces, más de una vez

os embarcásteis.

CALAMAR.=

¡Dusentas!

Eu no temo a tempestad:

¡quien téneme miedo es ella!

(Rufina y las Doncellas contienen la
risa.)

¿Vedes meu rostro? Pues cada
cicatriz é una leyenda,
un viaje o un desafío.

(SEÑALANDO)

Esta ferida fué feita
no Cabo Buena Esperanza.

Esta otra en Portobandeira.

(LEVANTANDO UN POCO LA CORTINILLA)

Lo del ojo... en Vista Alegre.

D.ALVARO.=

Me place vuestra entereza.

Mas no son solos los vientos
los que traidores acechan.

CALAMAR.=

¿Queréis falar dos piratas?

(RIENDO)

¡Vos estáis de brincadeira!

D.ALVARO.=

Mejor que lo echéis a broma.

Si nuestra desdicha fuera
topar con ese Conrado,

el pirata que anda en lenguas
de todos los navegantes,

¡ante vuestra risa huyera!

CALAMAR.=

¿Conrado?... ¡Ah, sí! ¡Conradiño!

¿Y ese piollo os amedrenta?

D.ALVARO.=

Gran quebranto hace a las naves

de España; que no hay quien pueda
combatirle. Es invisible
cuando una flota se acerca;
mas, topando nave sola,
es gavilán a la presa.

CALAMAR.=

Pois en Lisboa se fala

de un enemigo que acecha

al pirata.

D.ALVARO.=

El Caballero

Gris; conozco la leyenda.

Un noble desconocido

que fletando una galera

armada en corso, persigue

a Conrado. ¿Será cierta

la relación?

CALAMAR.=

Eu lo afirmo.

D.ALVARO.=

¿Tenéis pruebas?

CALAMAR.=

Teño pruebas.

D.ALVARO.=

¿Y quién es el Caballero

Gris?

CALAMAR.=

Es el Perdao... ¡Cosa secreta!

D.ALVARO.=

¿Español?

CALAMAR.=

O portugués.

D.ALVARO.=

Respeto vuestra reserva.

Dicen los que la escucharon,

que cuando entran en pelea

Conrado y sus hombres, cantan

como una canción de guerra.

CALAMAR.=

Eu conosco la cansao...

¡Rabo do porco! ¿Cómo era?

(TARAREANDO, MUY MAL POR CIERTO)

"E meu barco meu tesoro!...

¡Nao!

ANGELICO. =

Con perdao, exselensa.

(Tarareando con voz atiplada, muy mal
(también.

"E meu barco meu tesoro"...

CALAMAR. =

¡Ves a componer la orella!

(A ROQUE)

¿E tú? ¿fas recordasao?

ROQUE. =

(COMO CANTARIA UN BECERRO)

"E meu barco meu tesoro..."

CALAMAR. =

(TAPANDOLE LA BOCA)

¡Va a chover si nao lo dexas!

(INTENTANDO DE NUEVO)

"E meu barco meu tesoro"...

¿Cómo era?... ¿Cómo era?

(En este momento, hacia el foro se oye
{una voz, la de CONRADO que, todavía
{sin acompañamiento de orquesta, canta:

CONRADO

(DENTRO)

"Es mi barco mi tesoro,

es mi Dios la libertad,

mi ley la fuerza y el viento,

¡mi única patria, la mar!".

(Expectación en todos los personajes.
{Breve pausa. Al cabo aparece en la
{puerta del foro, CONRADO, Tiene unos
{35 años, es audaz y simpático; todo
{en él revela al hombre con "don de
{mando". Viste uniforme de Capitán de
{los Ejércitos reales.

- M U S I C A -

CONRADO.-

Señores míos,
muy buenas tardes.
Sed bien llegado.
Decid, si os place,
si acaso habita
esta mansion
el Señor de Trujillos.
Vuestro servidor.

D. ALVARO.-
CONRADO.-

D. ALVARO.-
CONRADO.-

Soy el Capitan Fresneda,
del Ejército real;
de Madrid llego a Sevilla
con objeto de embarcar
para tierras peruanas
donde mi destino está.

(DON ALVARO LE TIENDE LA MANO)

- - - -

A las Indias voy, a expatriarme
buscando un no sé qué.
No es facil explicarme,
pero lo intentare.

- - - -

I.

(ACERCANDOSE A D. ALVARO, RESPETUOSAMENTE)

Yo busco un amigo
de corazón sano
que quiera brindarme
el nombre de hermano.

Su vida y mi vida
al mismo compas...
Eso nada menos;
eso nada mas.

(ACERCANDOSE, BURLON, A ANGELICO)

Yo busco un pillastre,
cruel y avisado,
que sea maestro
de todo pecado.

Retarle, vencerle,
turbar su magin,
y sus malas artes
que pague por fin.

TODOS.=
CONRADO.=

A las Indias voy buscando
lo que no encuentre jamas.
¿Eso nada menos?
Eso nada mas.

- - - -

II. (SENTADO)

(ACERCANDOSE, CORTES, A MAMA RUFINA)

Yo busco una dama
que sea dechado
de cuantas virtudes
mi patria ha celado.

Rendirle mi espada,
mi vida quizas...
Eso nada menos;
eso nada mas.

(En este momento, dentro, hacia la izquierda, se oye cantar a Amalia.)

AMALIA.=

(DENTRO)

Aunque veas que me voy
no me voy porque me quedo,
que aqui se queda Sevilla
y en su Giralda mi anhelo.

CONRADO.=

A las Indias voy por ella
y muy cerca esta quizas...

TODOS.=
CONRADO.=

¿Eso nada menos?
¿Eso nada menos!
¿Eso nada mas!

.....

- H A B L A D O -

CONRADO.=

(Haciendo ademán de sacar del pecho unos papeles.)

Ved, señor, mi nombramiento.

D. ALVARO.=

Me basta vuestra palabra.

¿Váis a Lima destinado?

CONRADO.=

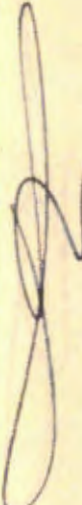
A Ayacucho.

D. ALVARO.=

Buena plaza.

CONRADO.=

Hoy cualquiera da lo mismo: (DOR)



D. ALVARO.= en todas duerme la espada.
CONRADO.= ¿Os gusta, entonces, la guerra?
Es mi oficio.

CALAMAR.=

¡Así se fala!

D. ALVARO.=

(PRESENTANDO)

El Marqués de Calamar.

CALAMAR.=

¡E dos Mares e das Aguas

Quentes!

CONRADO.=

Vuestro servidor.

D. ALVARO.=

También a las Indias marcha.

Y ahora, si gustáis, señores,

pasad y honraréis mi casa.

(Conrado y Calamar aceptan con una inclinación de cabeza y se dirigen hacia la derecha, Calamar se adelanta a Conrado para salir, deteniéndole con la mano y diciéndole en tono de disculpa:

CALAMAR.=

Perdón si eu paso primeiro:

¡me obriga la miña casta!

(Mutis los tres por la derecha. Apenas se quedan solos, Angelico y Roque pierden toda compostura. Angelico se despeza; Roque se echa para atrás al sombrero. Miran en torno suyo y al ver las arcas abiertas se hacen señas de regocijo. Puestos de acuerdo con un gesto, Angelico va a la puerta del foro a vigilar, en tanto que Roque se dirige a uno de los arcones, que estará cerrado, y cogiendo un cofrecillo que habrá sobre él, intenta hacer saltar la tapa con un cuchillo que saca de la cintura. En esto, Angelico, que ve venir a alguien, lanza un silbido. Los dos bergantes vuelven al centro de la escena y adoptan un aire inocente. Por el foro entra PERICO seguido de los TRES MOZOS. Perico viene un si es o no achispado.

PERICO. =

Ya nos va quedando menos.

Dos viajes... y cosa hecha.

(SECANDOSE EL SUDOR)

¡Hace fuego! De aquí al puerto
hay diez o doce tabernas
y claro... Bueno: ¡clarete!

(SALUDANDO A ANGÉLICO Y ROQUE)

¿Qué?... ¿También a las Américas?

Yo no... Yo al mar, ni dormido.

(Acercándose a Roque, y como queriendo
reconocerle.)

Perdóneme su excelencia.

¿Dónde he visto yo esa cara?...

¡Bah!... Periquillo, tú sueñas.

¿No me había parecido
su merced cierto tronera

al que un día ví azotar
por la justicia en Marchena?

¿Cómo iba a ser su merced?

(Roque hace un ademán amenazador. An-
géllico le contiene.)

¿Acabaréis?... ¡Vagos!... ¡Fuera!

(Uno de los mozos ha cargado con un
fardo. Los otros dos con una gran ar-
ca; los tres hacen mutis. En escena
queda sólo un arca de grandes dimen-
siones junto a la pared del foro; so-
bre ella la arquilla a que antes alu-
dió Angélico.)

Yo me voy a las cocinas;
necesito cobrar fuerzas.

(Y hace mutis por la primera izquier-
da, Roque va a ir tras él, y Angélico
le contiene. Por señas le indica que
se ocupará de Perico y que él en tan-
to se ocupe del cofrecillo. Mutis An-
géllico por la primera izquierda. Ro-
que coge el cofrecillo y sacando nue-
vamente el puñal salta la tapa. Enfras-
cado en su labor no se apercibe de que
por la derecha sale CALAMAR, seguido
de CONRADO.)

CONRADO. =

(Fingiendo gran cortesía y en voz alta, se supone que para que le oigan los de dentro.

¡Oh, señor Marqués, mil gracias!

(Cambiando bruscamente el tono por el de autoridad.

¡Debiera ahorcarte por necio!

¿Te parece que un Marqués

puede comer con los dedos

y limpiarse con la mano

la boca?... ¡Dí algo, mostrenco!

CALAMAR. =

(Compungido, como niño pillado en travesura.

Estaban las servilletas

tan limpias, que daba duelo.

CONRADO. =

¿Qué le has dicho a esa señora

con quien hablabas? Sospecho

que alguna barbaridad.

CALAMAR. =

¿A esa gorda? Un cumplimento.

Ella, llena de remilgos,

me ha dicho: "Marqués: ¿es cierto

que yo resulto delgada?

CONRADO. =

¿Y tú...?

CALAMAR. =

Yo, muy caballero,

le he respondido: "¿Delgada?

No hagáis caso: eso es un cuento.

¡Por San Martín matan muchos

con bastante menos peso!".

Me parece que más fino...

CONRADO. =

(REPARANDO EN ROQUE)

¡Imbécil! ¿Qué estás haciendo?

ROQUE.=

Capitán...

CONRADO.=

¿No os tengo dicho
que por una vez al menos
quiero que seáis honrados?
¿Qué has cogido?

ROQUE.=

Este joyero.

CONRADO.=

Dámelo... ¡Bello retrato!...

CALAMAR.=

Y rodeando de un cerco
de brillantes.

CONRADO.=

No te importa.

CONRADO.=

¡Largáos con viento fresco!

CALAMAR.=

Si quieres alguna cosa...

CONRADO.=

Que... no comas con los dedos.

(Mutis Calamar por la derecha y Roque
por la primera izquierda.)

CONRADO.=

(MIRANDO EL RETRATO)

¡Hermosa! ¿Quién podrá ser?

Bellos ojos, limpia frente,

breve la boca inocente...

¿Existirá esa mujer?

= M U S I C A =

CONRADO.=

Deliciosa miniatura
de un primoroso perfil,
que retrata una hermosura
delicada, suave y pura
con blancura de marfil.

Manejó con ciencia rara
el artista su pincel.
Y las líneas de la cara
puso con paciencia avara
recreándose con él.

¡Hermosura fragante
que me enamora
y el sentido suspende
como la aurora!
Si es la estampa real

y vive y llora
¡yo sería el esclavo
de tal señora!

(Por la izquierda sale AMALIA que al
(ver a un desconocido hace un movimien-
to de extrañeza y tras un saludo marca
(el mutis hacia la derecha. Conrado,
(asombrado desde que la ha visto, la
(detiene con un ademán suave.

AMALIA.=
CONRADO.=

Perdonad, caballero...
¡Oh, maravilla!
Si sois sueño, evitadme
la pesadilla.

AMALIA.=

(REPARANDO EN LA MINIATURA)

CONRADO.=
AMALIA.=

¿Quién os dió ese retrato?
¡Es un tesoro!
Por lo menos mi padre
lo pagó en oro.

CONRADO.=

Todo el oro del mundo
no es suficiente
para hacer que os devuelva
el sol naciente.

AMALIA.=

Es mi retrato,
¡vaya una cosa!

CONRADO.=
AMALIA.=
CONRADO.=

¡Es ya mi vida!
¡Dadme esa joya!

Con versos de un madrigal
y perlas de un aderezo
desde este momento empiezo
a tejerme un ideal.

AMALIA.=

Eso sois vos para mí
y ya por mi vida os juro
que no hay ideal mas puro
que el que yo os confieso aquí.

CONRADO.=

¡Pues entonces, mi vida
tomad ahora!

AMALIA.=
CONRADO.=

Sois un loco sin duda.
Verdad, señora.

¡Porque loco es el hombre
que se enamora!

Con versos de un madrigal
y perlas de un aderezo
desde este momento empiezo
a tejerme un ideal.

AMALIA.=
CONRADO.=
LOS DOS.=

¡Locura vana!
¡Feliz locura!
¡Y la culpa de todo,
la miniatura!

.....

= H A B L A D O =

AMALIA.=

Rápido os entró el amor.

CONRADO.=

En cuanto os ví.

AMALIA.=

¿Dónde vas, andá ¡Capitán!...

CONRADO.=

Del Ejército del Rey,

que para las Indias va.

AMALIA.=

¿Embarcaréis?... También yo.

CONRADO.=

¿Sois de la casa, quizás,

del Virrey?

AMALIA.=

Cierto! La había olvidado. Como que soy

su hija, y le he de acompañar:

(HACIENDO ADEMAN DE RETIRARSE)

Permitidme...

CONRADO.=

¡Por favor!

¿Habré de perderos ya?

AMALIA.=

Pero, al menos, devolvedme

esa alhaja.

CONRADO.=

¿Me quitáis

mi tesoro?

AMALIA.=

Es la mejor

de mis joyas.

CONRADO.=

¡Sin dudar!

Aunque otras muchas tendréis

de gran valía.

AMALIA.=

De más,

RUFINA.-

en riquezas; pero no
en aprecio familiar,
Siendo así...

CONRADO.-

(SE LA ENTREGA)

Guardadla bien
por si os la quieren robar.

AMALIA.-

(Por la derecha RUFINA, que cruza ha-
cia el foro.)

AMALIA.-

¿Dónde vas, ama Rufina?

RUFINA.-

A asomarme a la cancela.

Son las cinco y ya no puede
tardar mucho la Marquesa
de Palma.

AMALIA.-

¡Cierto! La había
olvidado.

CONRADO.-

¿Pasajera
también con nosotros?

AMALIA.-

Nó.
La Marquesa no va a América.
Solicitó de mi padre
que la llevara unas prendas
para familiares suyos
que están en aquellas tierras
del Perú hace algunos años.

CONRADO.-

¿No la conocéis, entonces?

AMALIA.-

De oídas. Aquí se cuenta
que lleva en Sevilla un mes;
que vino desde Valencia
por mar, y que es de Mallorca.

RUFINA.=

(QUE NO PUEDE RESISTIR SIN METER BAZA)

Vive con cuatro doncellas;
alquiló un rico palacio
muy cerca de la Alameda
y ni recibe visitas
ni concurre a casa ajena.

AMALIA.=

¡Mamá Rufina!

CONRADO.=

¿Y qué más?

RUFINA.=

¡Tanto se dice y se piensa!

(PRESTANDO OIDO)

Mas, si no estoy engañada...

(SE ASOMA A LA CANCELTA)

AMALIA.=

¿Es ella acaso?

RUFINA.=

Aquí llega.

AMALIA.=

Perdonad: he de advertir
a mi padre su presencia.

(Amalia hace mutis por la derecha. Con-
rado la sigue. Rufina cruza rápidamen-
te la escena y acercándose a la puerta
de la izquierda hace ademanes de llama-
da. Luego, con nerviosidad de mujer
pulcra, arregla y limpia lo que puede.
Por la izquierda salen las SEIS DONCE-
LLAS del principio del acto. Por la
derecha sale DON ALVARO, seguido de
AMALIA y VARIAS DAMAS.)

- M U S I C A -

(Amalia y las damas, en el lateral de-
recho, forman un grupo expectante, de-
jando libre el centro de la escena, y
como un camino hasta la puerta del fo-
ro. Igual juego hacen Rufina y las
Doncellas en el otro lado. Don Alvaro,
solo, va hasta el fondo. En este momen-
to entran por el foro CUATRO PAJES ri-
camente vestidos. Enseguida, LAURA. Don
Alvaro le ofrece la mano y entran los
dos en escena. Laura, Marquesa de Pal-

(ma, es una deliciosa, aunque algo varo-
(nil, figura de mujer, que parece arran-
(cada a una miniatura marfileña. Está
(proxima a cumplir los 30. Cuando entra
(en escena, todas las mujeres presentes,
(marcan una reverencia de saludo a la
(que Laura corresponde con una amable
(sonrisa, iniciando un ademán que tiene
(ya el ritmo de minué con que se inicia
(la música.

D. ALVARO.=

Venís a honrarme, señora,
poniendo el pie en esta casa
que se enaltece a la vista
de la Marquesa de Palma.

LAURA.=

Y a mí me honráis, caballero,
saliendo así a saludar
a quien se siente orgullosa
de que su estancia
pueda agradar.

D. ALVARO.=

Y, así, tened mis respetos.

AMALIA.=

(AVANZANDO)

Y mi atención.

D. ALVARO.=

(PRESENTANDO)

Doña Amalia:
que es la azucena más pura
en el jardín de mi alma.

LAURA.=

Por la ilusión que tenía
de vuestra rara beldad,
yo no creía encontrarme
con que ese sueño
fuera verdad.

(SE BESAN LAS DOS, AFECTUOSAMENTE)

DAMAS.=
DONCELLAS.=
D. ALVARO.=

La Marquesita de Palma,
huele a jazmines y azahar.
Es una flor que en Sevilla
deja su aroma
por donde va.

- - - -

LAURA.=

(Como contestando a una pregunta que,
(mientras tanto, le ha hecho Amalia.

LAURA.=

¡Ah! ¡Ah!
En mitad de la llanura
de la mar, como unas rosas,
nacen llenas de hermosura
unas islas deliciosas.

En el mar... se miran las flores,
las niñas y los ruiseñores.
Y la mar... igual que un espejo
se deja mirar al mirar.

¡Mallorca!

Mallorca me ha visto nacer.

¡Mi cuna!

¡Mallorca,

graciosa al bailar y al cantar!

(Inicia finamente unos pasos de baile
(popular mallorquín, y canta:

"¡Vuelve la cara
que yo voy detrás!
Vuelvete la carita;
¡qué linda que estás!".

TODOS.=

"¡Vuelve la cara
que yo voy detrás.
Vuelvete la carita;
¡qué linda que estás!".

II.

LAURA.=

En las islas venturosas
se estremecen los azahares
al casarse con las rosas
en sus bodas populares.

MUJERES.=

¡En el mar... se miran las flores!

ID. Y HOM.=

¡Las niñas y los ruiseñores!

LAURA.=

¡Y la mar... igual que un espejo...

HOMBRES.=

...se deja mirar al mirar!

LAURA.=

¡Mis islas cuajadas
de almendros en flor!

LAURA Y

¡Mis) islas amadas
¡Sus) del mar y del sol!

TODOS .==

LAURA.=

¡Mallorca!

TODOS.=

¡Mallorca!

LAURA.=

¡Mallorca me ha visto nacer!

¡Mi cuna!

TODOS.=

Voy ¡Mallorca!...

LAURA.=

¡graciosa al bailar y cantar!

.....

H A B L A D O

LAURA.=

(A quien se acerca uno de los Pajes
(con una arqueta.

Y aquí tenéis esta arqueta

con pliegos y chucherías,
que os suplico hagáis llegar
a manos de mi familia.

AMALIA. =

Yo misma la entregaré
personalmente.

(La entrega a Rufina, que hace mutis
(por la izquierda, seguida de las Don-
(cellas.

LAURA. =

Y cumplida
mi misión, permitiréis
que me retire.

D. ALVARO. =

Sería
un gran placer para mí
que os quedárais con mi hija.

LAURA. =

Si vos por mí no dejáis
de estar con quien os obliga.

(Aludiendo a las Damas presentes y a
(los Invitados del interior. Don Alva-
(ro la besa la mano e inicia el mutis
(por la derecha. Las Damas hacen una
(reverencia a Laura a la que esta co-
(rresponde, y hacen mutis por la dere-
(cha seguidas del caballero. Breve pau-
(sa. Los sillones habrán sido dispues-
(tos para que el coloquio de las dos Da-
(mas resulte ameno y natural.

LAURA. =

¿Dejáis Sevilla con pena?

AMALIA. =

Voy con mi padre.

LAURA. =

Con eso
queréis decirme que aquí
nadie os queda.

AMALIA. =

A nadie dejo.

LAURA. =

¿No hay ningún galán?

AMALIA. =

Ninguno.

LAURA.=

Perdonadme si no os creo:
tan hermosa y en Sevilla...

AMALIA.=

(CON RUBOR)

Uno solo ha puesto empeño;
pero parte con nosotros.

LAURA.=

Amor con suerte es el vuestro.

AMALIA.=

Amor todavía no;

apenas nos conocemos.

Es un Capitán del Rey.

LAURA.=

Siempre ha gozado el Ejército
fama de buena fortuna...

mas con exceso ligero.

AMALIA.=

¿Queréis decir?

LAURA.=

Nada dije.

Sed feliz con vuestros sueños.

AMALIA.=

¿Acaso vos no soñáis?

LAURA.=

Con un imposible anhelo.

AMALIA.=

¡Qué pena!

LAURA.=

Pero confío,

lucho y no me desespero.

AMALIA.=

Sois vehemente.

LAURA.=

Enamorada;

porque yo al amor entiendo
que hay que darle nada o todo.

AMALIA.=

¿El os ama?

LAURA.=

No lo creo.

Mas yo le busco sin tregua,

le persigo sin sosiego

y sé que un día vendrá...

(ARREPENTIDA DE SU SINCERIDAD)

¡Pobre niña!... Ya estoy viendo
que quizá os escandalizo.

AMALIA.=

Me asombráis.

LAURA.=

Y es para ello.

AMALIA.=

(TRANSICION ALEGRE)

¿Por qué no venís conmigo?

LAURA.=

¿Al Perú? Por hoy no puedo.

¿No os digo que todavía
confío, lucho y espero?

(BURLONA)

AMALIA.=

Además, me asusta el mar.

A mí también me da miedo.

Si, lo que Dios no permita,
tuviéramos un encuentro

con ese cruel pirata

del que se habla en tales términos...

LAURA.=

¿Os referís a Conrado?

AMALIA.=

¿A quién si no?

LAURA.=

Según creo,

ya tiene de quien guardarse.

AMALIA.=

Del famoso Caballero

Cris. Se lo escuché a mi padre.

¡Que Dios le ayude en su empeño!

LAURA.=

Mucho le admiráis.

AMALIA.=

Sí, mucho.

Todas las noches, al Cielo

pido por él. ¿Vos también?

LAURA.=

Yo... por el pirata rezo.

AMALIA.=

¿Por su conversión?

LAURA.=

Quizás.

(TRANSICION)

Os estoy robando el tiempo
y acaso espera impaciente
el Capitán.

AMALIA.=

No habléis de éso.

¿Honráis mi casa?

LAURA.=

Encantada.

AMALIA.=

(Indicando la escalera de la segunda
izquierda.)

Subid conmigo. Deseo,
desde lo alto de la torre,
decir adiós a mi pueblo.

(Haciendo mutis las dos por dicho tér-
mino, tiernamente enlazadas.)

LAURA.=

¿De luto estará Sevilla

cuando abandonéis su suelo!

(Mutis. Por la primera izquierda sa-
len ANGELICO y ROQUE, llevando este
último cargado al hombro a PERICO, en
estado inconsciente por la borrachera.)

ANGELICO.=

¿Conque me viste en Marchena

y no olvidaste la historia?

Pues, amigo, tiene pena
tener tan buena memoria.

ROQUE.=

¿Dónde?

ANGELICO.=

A la orilla del río.

A nadie puede extrañar:

se embriagó este amigo mío,

¡y le voy a refrescar!

(ADEMAN DE ARROJAR UNA COSA)

Y en cuanto haya una ocasión...

¡que se eche a nadar si puede!

(Los dos inician el mutis hacia el foro. Angélico que va delante, al llegar a la cancela, mira a la cancela y dice enseguida:

¡Cuidado!

(Los dos retroceden. Angélico pasea su mirada por la escena y dice con idea súbita:

¡Pronto!... ¡A ese arcón!

(Entre los dos llevan a Perico al arcón de referencia y le meten en él. Luego adoptan la actitud más inocente del mundo. Roque se sienta sobre el arcón y Angélico se pasea silbando. Por el foro entran dos de los MOZOS que antes acompañaban a Perico. Se detiene un momento mirando el arcón y titubean. Luego se deciden y avanzan. El Mozo 1º señalando el mueble, dice a Roque muy cortesmente:

MOZO 1º. =

Con perdón de sus mercedes.

(Los pillos comprenden y se llenan de alegría. Roque se levanta rápidamente. Los Mozos cargan con el arcón y hacen mutis lento por el foro, seguidos de Roque y Angélico, que van riendo y haciendo muecas. Pausa. Por la derecha salen DON ALVARO seguido de DAMAS y CABALLEROS, sus invitados. Al mismo tiempo sale por la izquierda RUI-BLAS, acompañado del grupo de EMIGRANTES. Estos últimos personajes avanzan hacia el centro de la escena, deteniéndose todos al oír a Don Alvaro.

D. ALVARO. =

(SORPRENDIDO)

¿Es que marcháis ya, Rui-Blás?

RUI-BLAS. =

Si no mandáis otra cosa,

Don Alvaro.

D. ALVARO. =

¿Os atendieron

como es debido?

RUI-BLAS. =

De sobra,

señor Virrey, porque en todo,
si es bien ofrecido, hay honra.

D. ALVARO.-

La que merecéis, amigos;

que no es mejor la persona

porque se viste más rica

ni porque suene más onzas.

Sé que sois gente leal;

que a las Indias ponéis proa

llevando en vuestro zurrón

semillas de cosas hondas:

de trigo en flor para el pan,

de sentimientos que adornan,

y de oraciones que un día

rezarán todas las bocas.

Que sois verbo de la Patria

hecho canciones y coplas;

y que, en fin, sois la simiente

de una España que sin sombra

puede siempre visitarse

porque el sol no la abandona.

¡Viva el Virrey!

RUI-BLAS.-

D. ALVARO.-

(CON NATURALIDAD, SIN GRITOS)

Nó: ¡la Patria,
que de ella es toda la obra!

- M U S I C A -

(Laura y Amalia aparecieron por la
(segunda izquierda al empezar su re-
lación Don Alvaro escuchándole con
(vivísimo interés, y avanzando lenta-
(mente hasta este instante en que lle-

EMIGRANTES.-

tierra mía (garán al primer término y centro de la escena.

LAURA.=

Caballeros españoles,
honra y prez de nuestra España,
¡Dios os colme de virtudes,
de bondades y de amor!

D. ALVARO.=

¡Oh, Marquesa!

AMALIA.=

(ABRAZANDO A SU PADRE)

¡Padre mío!

LAURA.=

¡He vibrado
de emoción!
¡Ah!

AMALIA.=

Cuando las olas del mar se rican
ante la proa del galeón,
veréis como ellas también bendicen
el noble gesto de vuestra acción.

De nuevas tierras sois sembradores
con la semilla del corazón,
y así en el mundo los labradores
serán señores
cuando cosechen frutos de amor.

TODOS.=

¡Frutos de amor!

LAURA.=

¡De amor!

.....

D. ALVARO.=

AMALIA.=
EMIGRANTES.=

¡Emigrar
por las sendas del mar,
es el norte y el camino
que el afán de mi destino
me ha querido regalar!

EMIGRANTES.=

Y dejar
el rastrojo y el lagar
de la tierra castellana
por hallar una vesana
rica en oro que labrar.

LAURA.=

Y llevar
vuestra sangre hasta el altar
de la tierra americana,
sin dejar para el mañana
otra hazaña que contar.

EMIGRANTES.=

¡Por las sendas del mar
he de andar sin temor!
¡Por las sendas del mar!
¡Adios!

LAURA.=

D. ALVARO.=

EMIGRANTES.=

¡Adiós!
tierra mía sin par.
¡Adiós!...

.....

D. ALVARO.=

Y a todos nos colme Dios
de suerte y de bendiciones.

LAURA.=

¡Qué envidia veros marchar!

AMALIA.=

¡Pues venid!

LAURA.=

Ya sabéis que mi misión
está aquí.

(En este momento aparece por la derecha CONRADO, que avanza seguido de CALAMAR. Amalia, al verle, llama la atención de Laura, que está de espaldas.)

AMALIA.=

¡Mirad!
aquí está mi Capitán.

(Laura se vuelve y al ver a Conrado se sorprende de tal manera que no puede evitar un ligero grito, sufriendo luego un desvanecimiento y cayendo luego en brazos de Amalia, acudiendo enseguida Don Alvaro.)

AMALIA.=

¡Laura! ¡Laura!

D. ALVARO.=

¡Se ha desmayado!

¡Hacedle aire!

¡Vaya por Dios!

CONRADO.=

¿Qué ha sucedido?

CALAMAR.=

¡Una hermosura
que se ha rendido
al verme a mí!

CONRADO.=

¡Quita de ahí!

(Laura se ha ido rehaciendo, atendida por unos y otros.)

LAURA.=

Disculpenme...

Fue la emoción...

AMALIA.=

¿Estáis ya bien?

LAURA.=

Ya se pasó.

La cosa ha sido, quizás,
que me embargó la emoción
al pensar

no poder ser una más
a bordo del galeón.

AMALIA.=

¡Laura!

D. ALVARO.=

(PRESENTANDO A CONRADO)

Marquesa:

el señor
os desea rendir
sus respetos y honor.

CONRADO.=

Aunque voy a partir
me quisiera llevar
la esperanza feliz
de volver a admirar
vuestro rostro gentil.

LAURA.=

(IRGUIENDOSE Y SONRIENDO A AMALIA)

¡No!
¡yo también he de partir
a bordo del galeón!

AMALIA.=

¡Por fin!

LAURA.=

¡Sí!

.....

TODOS.=

Cuando las olas del mar se rican
ante la proa del galeón,
veréis como ellas también bendicen
el noble gesto de vuestra acción.

CALAMAR.=

(¡Esta Marquesa
será mi presa
en el asalto
del galeón!)

CONRADO.=

(A AMALIA)

(¡Amalia bella,
seréis la estrella
que alumbra siempre
mi corazón!).

.....

TODOS.=

¡Emigrar
por las sendas del mar,
es el norte y el camino
que el afán de mi destino
me ha querido regalar!

EMIGRANTES.=

(A los que se han unido en su momen-
to un nuevo grupo que ha entrado por
el foro.

Y dejar
el rastrojo y el lagar
de la tierra castellana

para hallar una vesana
rica en oro que labrar.

LAURA
AMALIA.-

Y llevar
nuestra sangre hasta el altar
de la tierra mejicana
sin dejar para el mañana
otra hazaña que contar.

TODOS.-

Por las sendas del mar
he de andar sin temor.
¡Por las sendas del mar!
¡Adiós!
tierra mía sin par.
¡¡Adiós!!

"CABALLEROS DEL MAR"

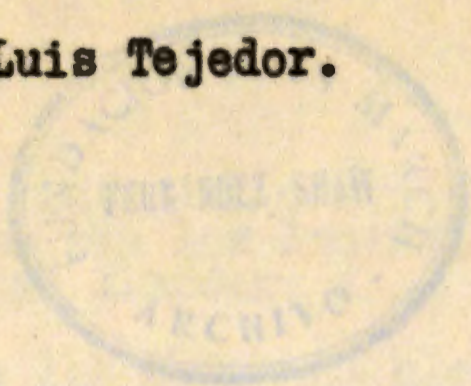
(Don Alvaro besa la mano a Laura,
(Amalia y Conrado se miran con ilu-
(sion amorosa. Las mujeres rodean a
(Calamar y los Emigrantes unen su
(júbilo al de todos.

(Estampa y

ACTO SEGUNDO.

T E L O N .

Luis Tejedor.



A C T O S E G U N D O

El puente del galeón Seal.

Al foro, el alcazar de proa. En el castillete revuelo
pabellón de Su Majestad y se fija el farolón de luces.

" CABALLEROS DEL MAR "

Al pie de él, a ras de la escena, se abren las puertas
de los tres camarotes principales. El del centro, denota ser el más
importante y tiene un relieve y tamaño superiores.

En el centro de la escena, el arranque de uno de los

ACTO SEGUNDO.

palos de la embarcación a su pie, corajas enrolladas y algún uten-
silio del barco.

Adosados al foro, varios arcones y fardos, más sin es-
tibar; uno de los arcones, solo y en sitio bien visible, es el del
coto anterior, donde fué encerrado Perico.

Por ambos laterales se inician las bandas de bahor a
estribor. Está empezando a amanecer. Los primeros rayos del sol rom-
pen la oscuridad que rodea al galeón en alta mar.

=====

M U S I C A

(Al levantarse el telón está en escena
(LA GUARDIA MARINERA en sus puestos, que
(es retirada durante la primera parte del
(numero. Solo queda en escena UN CENTINELA
(LA, que aparecerá y desaparecerá a ju-
(cio del Director.

CORO.

Luces del alba



A C T O S E G U N D O

El puente del galeón Real.

Al foro, el alcázar de proa. En el castillete revuela el pabellón de Su Majestad y se fija el farolón de luces.

Al pie de él, a ras de la escena, se abren las puertas de los tres camarotes principales. El del centro, denota ser el más importante y tiene un relieve y tamaño superiores.

En el centro de la escena, el arranque de uno de los palos de la embarcación; a su pie, cordajes enrollados y algún utensilio del barco.

Adosados al foro, varios arcones y fardos, aún sin estibar; uno de los arcones, solo y en sitio bien visible, es el del acto anterior, donde fué encerrado Perico.

Por ambos laterales se inician las bandas de babor a estribor. Está empezando a amanecer. Los primeros rayos del sol rompen la oscuridad que rodea al galeón en alta mar.

.....

M U S I C A

(Al levantarse el telón está en escena LA GUARDIA MARINERA en sus puestos, que es retirada durante la primera parte del número. Solo queda en escena UN CENTINELA, que aparecerá y desaparecerá a juicio del Director.

CORO.-

Luces del alba

pintan el mar;
y se van los luceros
al clarear.

UNA VOZ.=

Entre las ondas de plata
juegan los rayos del sol
como unos peces dorados
que nos van diciendo adiós.

(Se abre la puerta de la cámara de
la derecha, y sale AMALIA, gozosa
ante el espectáculo maravilloso del
amanecer.

AMALIA.=

Riela el alba sobre el agua
sosegada de la mar,
y en el alma luce y brilla
delicioso despertar.

Sol maravilloso
que la vida llenas
con un delicioso
gusto de vivir;
baja de tu altura
lleno de armonía
dando la hermosura
que te adorna a ti.

CORO.=

Luces del alba
pintan el mar;
y se van los luceros
al clarear.
¡Ah! ¡Ah!

AMALIA.=

Sol esplendoroso,
luz del nuevo día,
eres el esposo
de mi juventud.
Dale con la aurora
rosas de esperanza
a quien se enamora
gracias a tu luz!

.....

= H A B L A D O =

CONRADO.=

(Que ha aparecido por la derecha si-
lenciosamente y admirándola.

¡Qué bella estáis a la luz
de la aurora!

AMALIA.=

(SORPRENDIDA)

¡Caballero!

CONRADO.=

(APASIONADO)

¡Caballero enamorado
locamente de un lucero!

AMALIA.=

(COQUETA)

Los luceros son fugaces.

CONRADO.=

¡Pero vuestra estrella, no!

AMALIA.=

¡En silencio!; sed discreto.

CONRADO.=

¡Os adoro!, Amalia mía...

AMALIA.=

¡Que no os oigan el secreto

ni las auras ni los cantos

marineros!, por favor.

CONRADO.=

(A SU OIDO, EN UN BUSPIRO)

Solamente vuestro oído:

¡Os adoro!, Amalia mía,

y os ofrezco en pleitesía

el tesoro de mi amor...

(Amalia, ruborosa, se separa de él
(tendiéndole la mano que Conrado be-
(sa. Amalia hace mutis por la cámara,
(coqueta y enamorada.
(Conrado queda un momento ensimisma-
(do mirando la puerta por donde hizo
(mutis Amalia. Luego se dirige al Cen-
(tinela y le dice en tono amistoso, a
(tiempo que saca una bolsa de tabaco:

¿Buena guardia?

CENTINELA.=

Como todas.

CONRADO.=

¿Llenas la pipa?

CENTINELA.=

No puedo,

señor Capitán.

CONRADO.=

Bien haces.

(GUARDANDOSE LA BOLSA)

Recuerda que te la debo.

(Por la izquierda salen CALAMAR, ANGE-
(Esta mañana...)
(LICO y ROQUE. Los tres vienen respi-
(rando con deleite el aire del amanecer.
(¡Mil suenos!)

CALAMAR.=

Boa mañana, ¡por vida!

CONRADO.=

¡Excelencia!

CALAMAR.=

Caballero...

CONRADO.=

Madrugáis.

CALAMAR.=

(Aparte a Conrado. Toda la escena se-
(ra lo mismo: una serie de apartes en
(voz baja, seguidos de frases dichas
(en voz alta y con tono ampuloso.

(¡Tengo que hablarte!)

CONRADO.=

¿Visteis cuan limpio está el cielo?

CALAMAR.=

(¡Nuestra gente se impacienta!)

CONRADO.=

(¡Y yo me muero de tedio!

Que van pasando los días
y, según pasan, me siento
más deseoso de ver

si esta vez el Caballero

Gris será por fin osado
de salirnos al encuentro.

Y me come la impaciencia
porque se rompa el secreto
de su odio y su persona.

¿Por qué me persigue, terco;
por qué su sombra atosiga
sin cesar mi pensamiento?

¿Quién es? ¡Que surja a la luz
ante mí, y que los infiernos
carguen con él o conmigo!)

CALAMAR.=

(¡Que carguen con él primero!

En fin: ¿cuándo será el golpe?)

CONRADO.=

(Esta mañana.)

CALAMAR.=

(¡Mil cuernos!)

(Frotándose las manos y ya en voz alta
(y natural, a su manera.

¡Faremos gran travesía!

(Dentro, hacia la derecha, la voz de
(un VIGÍA grita salmodiosa:

VOZ.=

¡Barco a la vista!

(Calamar, Angélico y Roque, llenos de
(nerviosidad, interrogan a Conrado con
(la mirada y el ademán.

CONRADO.=

(¡Sí!: el nuestro,

con pabellón holandés!)

(Dirigiéndose al Centinela que desde
(que se oyó el grito está asomado a
(la banda de la derecha.

¿Barco avisan, marinero?

¿Es amigo o enemigo?

CENTINELA.=

Dios dirá, que aún está lejos.

CONRADO.=

¿No queréis verle, Excelencia?

CALAMAR.=

¡Eu soy ardiendo en deseos!

CONRADO.=

Venid... (¡Preven a la gente!

La señal, un tiro al viento

que yo daré. Será el único,

porque hoy más que nunca quiero

que no se derrame sangre.)

Os dejaré el catalejo

para que veáis mejor.

(CEDIENDO EL PASO A CALAMAR)

Señor Marqués... Vos primero.

(AL CENTINELA)

Y tú, amigo, no te olvides

de que una pipa te debo.

(Y hacen mutis los cuatro por la derecha.)

- M U S I C A -

(Se abre la puerta del camarote de la izquierda y aparece LAURA. Está vestida de caballero, con todas las prendas de color gris: desde la alta bota hasta la pluma del sombrero. Un antifaz, también gris, sobre el rostro. Ha salido a tiempo de ver marchar a Conrado.)

LAURA.=

¡Por fin, frente a frente,
Conrado maldito,
nos vamos a hallar!
Tu suerte y mi suerte,
cruzando la espada,
se van a jugar.
Si vences, soy tuyo;
si triunfo, mi odio,
¡mi odio!
habrás de llorar.

--- --
Ha de ser testigo el mar,
el mar inmenso que ves,
de verte roto a mis pies
como él se rompe al chocar
contra la roca a su vez.

¡Y el cielo azul,
y el buen sol,
y el aire que vibra aquí,
serán testigos, al fin,
de la venganza
que voy a saciar en ti!

¡Venganza!
¡venganza al fin!
¡Venganza!
¡venganza mía!
¡mi brazo y mi espada
la van a lograr!
¡Venganza!
¡Venganza fría!
No tiembla la mano
que, al fin, va a vengar.

¡¡Venganza!!
¡Venganza al fin!
¡Cielos!!
él Caballero Gris
se va a vengar.

- H A B L A D O -

(El Caballero Gris se dirige a la cámara de Amalia y llama discretamente con la mano, haciéndose luego a un lado. Sale AMALIA que, al verla, intenta retroceder, asustada.)

LAURA. No os asustéis, Doña Amalia.

AMALIA. ¿Quién sois vos?

LAURA. Un caballero

al que todos llaman "Gris"

por los grises de su atuendo.

Tened en mí confianza...

¿Sabéis mi historia?

AMALIA. Hace tiempo

la oí.

LAURA. Pues sabed entonces

que si estoy de pasajero

a bordo del galeón,

es porque pisa su suelo

el enemigo mortal

de mi vida.

AMALIA. (ASUSTADA)

¿Es eso cierto?

Entonces... ¡Daré la alarma!

LAURA. Ya la daré yo a su tiempo.

Conrado, el pirata, viene

usando nombre supuesto.

AMALIA. Llamaré a mi Capitán...

LAURA. Que no es Capitán, por cierto.

AMALIA. (ORGULLOSA)

¿Qué sospecháis?

LAURA.=

Ni es amor

lo que se abriga en su pecho.

AMALIA.=

¡Mentís! ¡Mentís!

LAURA.=

¡Os lo juro!...,

si hacen falta juramentos.

Al Capitán suplantó

engañando a todos... menos

a mí.

AMALIA.=

¡No es posible!

LAURA.=

A vos

debo aclarar el secreto

antes que a nadie, ya que

va vuestro honor de por medio.

(AMALIA SE ECHA A LLORAR)

AMALIA.=

¡Sois un infame! ¡Callad!

LAURA.=

No callaré, porque os quiero.

AMALIA.=

¿Que me queréis?

LAURA.=

Hondamente.

AMALIA.=

(IRGUIENDOSE)

¿Es que, entonces, son los celos

los que os obligan a hablar?

LAURA.=

(CON HONDO SENTIDO)

Acaso, Amalia, son celos.

Si el Capitán no es Conrado,

¡clavad la daga en mi pecho!

(OFRECIENDOLE UNA DAGA)

Mas si al fin os convencéis,

¡dejad que parta mi acero

su corazón!...

(Amalia ha caído sentada sobre un banco, primer término.)

¡No llorad,
y dadle gracias al Cielo!
Si os he quitado el amor,
honor, en cambio, os devuelvo.

= M U S I C A =

LAURA.= (Acudiendo cariñosa, la va diciendo
(con acento mimoso:

¡Un collar
de lágrimas de mujer,
sería el premio ideal
de un amoroso placer!
Pero yo
no quiero veros llorar,
si lágrimas de dolor
han de formar el collar.

AMALIA.= Dejadme llorar
mis penas de amor.
LAURA.= No debe llorar
más penas de amor.

AMALIA.= Mi cariño era puro
como el aire y la rosa
y la luz que atraviesa
sin romperlo, el cristal.
LAURA.= Un amor verdadero,
ignorante del mal.

LAURA.= Olvidad ese amor.

AMALIA.= ¡No lo puedo olvidar!

¡Ah!

(Recordando las frases de Conrado en
(el dúo del Primer Acto.)

"Con versos de un madrigal
y perlas de un aderezo,
desde este momento empleo
a tejerme un ideal..."
¡Ay de mí!

(LLORA NUEVAMENTE)

LAURA.= Un collar
de lágrimas de mujer

sería el premio ideal
de un amoroso placer.

Pero yo
no quiero veros llorar,
si lágrimas de dolor
han de formar el collar.
No lloréis
y dadle gracias al cielo,
que si he matado un amor
¡otro doy a vuestro ensueño!

AMALIA.-

¡Ay de mí!

LAURA.-

¡No lloréis!
Yo también
os vengare.

AMALIA.-

¡Ay de mí!

LAURA.-

No llorad más,
y pedid a Dios por mí
para que os pueda vengar
¡el Caballero Gris!

(Y sin dejar de mirar cariñosamente a
(Amalia va iniciando el mutis por la
cámara de donde salió.

AMALIA.-

Mi cariño era puro
como el aire y la rosa
y la luz que atraviesa,
sin romperlo, el cristal.
Un amor verdadero,
ignorante del mal.
¡Ay de mis sueños de amor!

LAURA.-

¡Ay! ¡Quién pudiera olvidar!

UNIS.

AMALIA.

LAURA.

¡No lo puedo olvidar!

¡Quién pudiera olvidar!

(MUTIS LAURA)

.....

- H A B L A D O -

(De la cámara de la derecha sale MAMA
(RUFINA. Se supone que ha visto al Ca-
ballero.

RUFINA.=

¡Bien! ¡Muy bien!

AMALIA.=

¡Mamá Rufina!

RUFINA.=

¿Quién es el tal?

AMALIA.=

¡Qué sé yo!

RUFINA.=

¿Y así con desconocidos
entablas conversación?

AMALIA.=

¡Por piedad! ¿No ves que sufro?

RUFINA.=

¿Por qué?

AMALIA.=

No lo sé.

RUFINA.=

Pues yo

sí: el causante es el mar:

¡Con cuantísima razón

me decía pestes de él

aquel pillo que quedó

en Sevilla! ¡Aquel Perico

Botero...! Sólo hace dos

días que en el mar estamos,

y ya empieza mi razón

a nublar... Anoche mismo,

y por huir del calor

de esa cámara, salí

aquí a la fresca... ¡Gran Dios!:

¡qué delirios de mi mente!

¡cuánta horrorosa visión!

Piensa si estaría loca,

que hasta oír me pareció

algo así como ronquidos

que salían de un arcón

de esos... ¡El mar, niña mía,

que es un gran embrujador!

(Inicia el mutis Amalia hacia su cámara.)

¿Entras?

AMALIA.=

Sí... Busco descanso.

RUFINA.=

Pues descansa, corazón.

(Mutis Amalia por la cámara de la derecha. Por la primera derecha salen CALAMAR, ANGELICO y ROQUE, que al ver a Rufina hacen señales de contrariedad.)

ANGELICO.=

(¡Maldita vieja!)

CALAMAR.=

(Dejadme,

que yo me encargo de echarla.)

(Acercándose a Rufina y extremando las cortesías.)

¡Miña hermosa señora!

RUFINA.=

Mi señor...

CALAMAR.=

Muito me extraña veros tan sola. ¿Do fueron los galanes que os rondaban?

RUFINA.=

Ya veo que amaneció el señor Marqués de chanza.

CALAMAR.=

Apeadme o tratamiento: meu nombre a secas, ¡e basta!

RUFINA.=

¿Y cual es?

CALAMAR.=

Sencillamente:

Andrés, Lourenso, Petrarca, Bernardino, Luis, Felipe y Roudrigo... Así me llaman meus íntimos... ¡Que me gustan las cousas cuanto más llanas! E muito más si a quien falo

es una hermosa dama
como vos.

RUFINA.=

Cuando es Señor Marqués...

CALAMAR.=

Tenéis belleza, elegancia...

RUFINA.=

¿Elegante yo?

CALAMAR.=

A la vista
está... Tendréis también alhajas...
E claro que aquí, o barco,
nao es prudente mostrarlas.

RUFINA.=

(CON FALSA MODESTIA)

Sí, mi equipo es decoroso...
Vestidos, tocas bordadas,
sombrosos a la francesa,
y hasta una mantilla orlada
con encajes de Malinas.

CALAMAR.=

¿De Malinas? Teñen fama
e son de presio.

RUFINA.=

Además,
rica lencería blanca;
el calzado de Mallorca,
y medias tan delicadas
y de tanta sutileza
que con un soplo se rasgan.

CALAMAR.=

¡Esas sí que son Malinas!...
Pero decidme, ¿y de alhajas?
¿Muitas?

ANGELICO.=

(A ROQUE)
(Creo que el segundo
se está pasando de raya.)

(TIRA A CALAMAR DE LA CHAQUETA)

CALAMAR.=

RUFINA.=

CALAMAR.=

¿No es mucha curiosidad?

(FRENANDO)

Cuando es hermosa una dama,

dóname curiosidad

hasta o portal de su casa.

(Cruzan la escena, de izquierda a derecha TRES PAJES de cámara rápidos y alegres.

PAJE 1º.=

¡Ya está aquí el barco!

PAJE 2º.=

¡A dos cables

apenas!

RUFINA.=

(ALEGRE)

¿Un barco?

PAJE 1º.=

Estampa

tiene de ser muy velero.

PAJE 2º.=

¡Lleva bandera de Holanda!

PAJE 1º.=

¿Queréis verle?

CALAMAR.=

(Ante un gesto de asentimiento de Rufina.

Os la confío...

¡Atensao porque es gran dama!

(Mutis de Rufina, rodeada de los Pajes, por la derecha. Al quedar solos los piratas, revelan la mayor nerviosidad y echan mano a las armas, aunque sin empuñar ninguna todavía.

¡A tiempo se fué la vieja!

ANGELICO.=

¡Creí que no se marchaba!

(MIRANDO HACIA LA DERECHA)

¡Viene el centinela!

ROQUE.=

(SACANDO EL CUCHILLO)

¡Espera!

CALAMAR.=

¡Quieto!

(Sale por la derecha EL CENTINELA, que hace su acostumbrado paseo. Pausa llena de expectación. Desaparece el Centinela. Dentro, hacia la derecha, suena un tiro.

ANGELICO.=

¡Ya está!

ROQUE.=

¡A la carga!

(Y requiriendo los tres sus armas, pistola en la izquierda y cuchillo en la derecha, hacen mutis precipitado por la derecha.

ANALIA.=

(Voces y rumores dentro, hacia los dos términos. A poco sale CONRADO por la derecha, descompuesto el traje, pistola en mano y sable de abordaje al cinto. Rápidamente se dirige a la puerta del centro. Cuando va a llegar a ella, se abre dicha puerta y aparece DON ALVARO DE TRUJILLOS, en el que se aprecia haber sido sorprendido en su sueño por el ruido de los sucesos.

CONRADO.=

Don Alvaro: daos preso.

D. ALVARO.=

¿Puedo saber quién lo ordena?

CONRADO.=

¡Conrado!

D. ALVARO.=

¿Sois el pirata?

CONRADO.=

¡Mal que os pese! La galera se ha rendido sin combate, y ya no sois nadie en ella.

D. ALVARO.=

¡Miserable!

CONRADO.=

(APUNTAN DOLE)

D. ALVARO.=

¡Quieto!

CONRADO.=

¡Atrás!

(IRONICO Y ENERGETICO)

D. ALVARO.=

¡Sois mi prisionero!

(CEDIENDO)

CONRADO.=

¡Sea!

¡Pero que os maldiga Dios
como yo lo hago en la tierra!

(Conrado le desarma de la pistola que
llevaba al cinto. Cuando va a volver-
se Don Alvaro para entrar en su cama-
ra, se abre la puerta de la derecha
y sale AMALIA.

AMALIA.= ¡Padre!

D. ALVARO.= ¡Hija mía!

CONRADO.= ¡Teneos!

AMALIA.= ¡Era verdad su sospecha!

(En este momento se abre la puerta de
la cámara de la izquierda y surge en
ella la figura del CABALLERO GRIS, con
la espada desenvainada. Queda la fi-
gura quieta y expectante, sin que Con-
rado, que la tiene a su espalda, pueda
verla ni sospechar su presencia. Igual
le sucede a Doña Amalia y a su padre.
Y así, en tal situación, queda un ra-
to, entornando luego la puerta poco a
poco hasta que al hacer mutis defini-
tivo Don Alvaro con su hija, desapare-
ce por completo, cerrándose la puer-
ta asimismo.

CONRADO.= (A AMALIA, GALANTE)

Para vos quisiera ser
siempre el Capitán Fresneda.

AMALIA.= ¡Jamás! ¡Apartad de mí!

CONRADO.= El cual merecer quisiera...

AMALIA.= ¡Mi adversión y mi desprecio!...

CONRADO.= Sosegáos...

AMALIA.= (LLORANDO)

¡Y mi pena!

(Mutis los dos. Conrado cierra con
llave que se guarda en el bolsillo.
Luego, animadamente va hacia ambos
laterales, llamando:

CONRADO.= ¡Victoria, amigos! ¡Victoria!

¡Vuestro Conrado, hizo presa!

= M U S I C A =

CONRADO.=

¡Victoria!
¡¡Victoria!!
"Es mi barco mi tesoro,
es mi Dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar".

(Desde la primera llamada de Conrado,
(han empezado a salir a escena GRUPOS
(DE PIRATAS. Van ocupando todos los
(terminos con franca y loca borrache-
(ra de triunfo. Esgrimen sus armas.

PIRATAS.=

¡Victoria!
¡¡Victoria!!
"Es mi barco mi tesoro... etc."

CONRADO.=

¡Cantemos, amigos,
la alegre canción,
el himno de guerra,
el canto triunfal!

TODOS.=

¡¡Victoria!!

I.

CONRADO.=

¡En mi bajel pirata
surco feliz los mares,
sobre su faz de plata,
bajo la luz del Sol!
¡Y nada mi carrera,
mi ansia veloz detiene
porque mi afán espera
siempre un botín mejor!

Ni la nave enemiga,
ni la tormenta aciaga,
pueden hacer que acabe
nuestro tesón!

¡Ah!

UNIS.

TODOS.=

"¡Que es mi barco mi tesoro...etc".

II.

CONRADO.=

¡Vuela, galera mía,
busca el bajel contrario,
porque mi mano guía
firme sobre el timón!

¡Truenen sus diez cañones,
griten sus cien gargantas,
mientras cien corazones
hacen tronar su voz!

CONRADO.=

CALAMAR.=

¡Ríe con firme acento,
sueña con nuevos triunfos,
dale tu vela al viento,
y tu canción!

CONRADO.=

¡Ah!

PIRATAS.=

"¡Es mi barco mi tesoro!"

CONRADO.=

¡Victoria!

PIRATAS.=

"¡Es mi Dios la libertad!"

CONRADO.=

¡Victoria!

PIRATAS.=

"¡Mi ley la fuerza y el viento!"

CONRADO.=

"¡Mi única patria, la mar!"

CONRADO.=

¡Victoria!

¡Victoria!

TODOS.=

"¡Mi única patria, la mar!"

(ALGARABIA DE TRIUNFO)

.....

- H A B L A D O -

CONRADO.=

Nadie olvide la consigna:

ni violencias ni saqueos.

(Por la derecha sale CALAMAR. Se ha despojado del sombrero y la casaca.)

¿Qué ocurre?

CALAMAR.=

Todo acabado.

El Capitán, prisionero;

y con él cinco o seis locos

que resistirse quisieron.

CONRADO.=

¿Muchos heridos?

CALAMAR.=

Algunos.

CONRADO.=

¿Y muertos?

CALAMAR.=

Dos de los nuestros.

Un condenado emigrante,

hombre firme aunque ya viejo,
ha dado muerte a los dos.

CONRADO.=

¿Con lealtad?

CALAMAR.=

Y sin miedo.

RUI-BLAS.=

La gente quiere colgarle.

CONRADO.=

Trae acá los prisioneros.

CONRADO.=

(Mutis Calamar por la derecha. Ense-
guida vuelve a salir con ROQUE y AN-
GELICO que custodia a los PRISIONE-
ROS. Son estos, Rui-Blas, El Centine-
la, El Capitán y Cuatro o Cinco Hom-
bres más.

CONRADO.=

(AL CAPITAN)

¿Tú mandabas esta nave?

Luchaste, pues bien has hecho.

Soltadle.

(Roque le quita la cuerda que le su-
jetaba las manos. Al Centinela.

A ti te conozco.

¿No recuerdas que te debo

tabaco para una pipa?

Dejadle libre, que quiero

que fume toda esta bolsa.

(Le arroja una bolsa. Luego se diri-
ge a Rui-Blas.

PUBLICO.=

¿Tú eres ese lobo viejo

que mató a dos de los míos?

RUI-BLAS.=

Para más no tuve tiempo.

CONRADO.=

¿Y sabes lo que mereces?

RUI-BLAS.=

Morir. Y morir espero.

CONRADO.=

Pues te equivocas: Me gustan
los valientes, y te absuelvo.

(RUMORES DE DESCONTENTO)

¿Quién dice que nó?

RUI-BLAS.=

Lo dicen todos. Es que tienen miedo.

CONRADO.=

¿Y por qué?

RUI-BLAS.=

Porque si libre me dejas, ¡otros dos muertos por lo menos te he de hacer!

CONRADO.=

Bien dicho. Con gran respeto, encerradle en una cámara, y que se le trate a cuerpo de rey. Con seis de su sangre se puede ganar un reino.

(Inicia el mutis por la derecha y se detiene al ver a un Pirata que ha descerrajado el arcón grande con el cuchillo.

A ese ladrón veinte palos por no aguantar sus deseos.

(Entre dos de los piratas se llevan al aludido. Todos hacen mutis por la derecha. Pausa. Al cabo se levanta lentamente la tapa del aludido arcón y aparece la cara abotargada y somnolienta de PERICO BOTERO. No se da cuenta de donde está. Frotándose los ojos dice:

PERICO.=

¡Caramba qué sueñecito!

(BOSTEZA)

Perico: eres una bala perdida...

(RECORDANDO)

Sí... ¡Ya recuerdo!

Me llamaron de la casa del Virrey... ¡Pobre señor!

A estas horas si no falla,
debe andar por esos mares...
Pensarlo, ¡me dá una lástima!
¡Con lo bien que se está en tierra!
¡Qué paz!... ¡Qué silencio!... ¡Nada!

(MIRANDO)

¿Dónde estoy?... ¡En un arcón!
¡Pues como yo le pillara
al chusco que me ha metido...!

(Se levanta y tambaleándose da algu-
nos pasos por escena, todavía sin ver.)

Juraría que bailaba
la tierra... Una cosa así,
solo que más agitada,
debe ser ir navegando...

(Andando ha llegado hasta cerca de la
borda.)

¿Eh?

(Cree un sueño lo que ve y lo toma a
broma.)

¡Yo sueño!... ¡Estoy en alta
mar!... ¡Qué cosas hace el vino!
¡Pues no huelo a agua salada!

(Dentro, hacia la derecha, se oye la
voz de Mamá Rufina que grita angus-
tiada.)

RUFINA. =

¡Favor! ¡Socorro!

PERICO. =

¡Esa voz...!

¡Doña Rufina entra en danza!
Pues en sueños no me asusta.
Va a oír esa vieja rara
cuatro verdades bien dichas.

(Por la derecha entra RUFINA. Viene
{agitada, temblorosa, el pelo en des-
{orden. Trae un cofre en las manos.

RUFINA.=

¡Perico!... ¡Tú!... ¡Virgen Santa!

¿Pero qué haces tú en el barco?

PERICO.=

¿Yo? ¡Lo que me dá la gana!

RUFINA.=

¡Desdichado! ¿Es que no sabes
que vencieron los piratas

y que el galeón es suyo?

PERICO.=

¿Piratas también? Pues ¡vaya!;

¡la pesadilla es de cólico!

Ahora, que a mí...

(SE ENCOGE DE HOMBROS)

RUFINA.=

¡Por las Animas!

¿Estás en tu juicio?

PERICO.=

Sí.

Y oid dos verdades claras:

sois una vieja ridícula.

RUFINA.=

¿¿Cómo??

PERICO.=

Os las dáis de muchacha,

y la verdá es que tenéis

más años que la Giralda.

(¡Sueños a mí!)

RUFINA.=

¡El infeliz

se ha vuelto loco!

(Dentro, hacia la derecha, se oye la
(voz de Calamar que dice:

CALAMAR.=

¡Miradla!

RUFINA.=

¡Los piratas! ¡Sálvame!

PERICO.=

¿Que os salve? ¡Pues no faltaba

más! Ser valiente soñando

es cosa poco arriesgada.

(Por la derecha CALAMAR, ANGELICO y
(ROQUE.

CALAMAR.=

¿Por qué huyes, palomita?

ROQUE.=

(YENDO HACIA ELLA AMENAZADOR)

¡Basta ya de contemplarla!

¡Venga ese cofre!

(RUFINA SE REFUGIA DETRAS DE PERICO)

RUFINA.=

¡Perico!

PERICO.=

(MUY EN BRAVO)

¡Téngase el señor pirata!

¡Quien ofenda a esta mujer,

tiene la vida comprada!

CALAMAR.=

¡Por el diablo!

ROQUE.=

¿Quién es éste?

ANGELICO.=

¿No te acuerdas? El del arca.

PERICO.=

El mismo. Pedro Botero.

¿Me conocéis ya?

(MUY CHULO)

¿Qué pasa?

CALAMAR.=

¡Pues no se achica el muchacho!

ROQUE.=

¡Veréis cuando esté en el agua!

PERICO.=

¿Habláis de tirarme al mar?

¿A que no?

ROQUE.=

¡Por Santa Bárbara!

PERICO.=

Oiga, amigo: menos voces

¡y un poquito más de agallas!

(LOS TRES PIRATAS SE MIRAN ESTUPEFACTOS)

ANGELICO.=

No ví cosa igual.

CALAMAR.=

Ni yo.

ROQUE.=

¡Ea! ¡Se acabó la chanza!

(SACA UN PUÑAL)

RUFINA.=

¡¡Jesús!!

PERICO.=

(¿A mí puñalitos,
soñando?)

(MUY SERENO)

CONRADO.=

Un poco de calma.

(Se desabrocha el chaleco, y sobre la
camisa, señala el sitio del corazón.)

CALAMAR.=

Por aquí, todo seguido,
y me mandáis con las ánimas.

ROQUE.=

(TURBADO Y DEJANDO CAER EL PUÑAL)

ABRILICO.=

Pero, ¿qué es ésto?

CALAMAR.=

Ya ves:

CALAMAR.=

¡un hombre!

PERICO.=

Esa es la palabra.

RUFINA.=

(ADMIRADA)

PERICO.=

Ya estáis a salvo.

Decid qué más queréis que haga.

¿Que los tire por la borda?

¿Que se postren a mis plantas?

¿Que me limpien los zapatos?

(¡La verdad que es una lástima
que este sueño se termine!)

RUFINA.=

Vamos, Perico.

PERICO.=

Sí, anda,

CONRADO.=

abuela. Y deja a esta gente.

¡No merecen dos patadas!

(MUTIS LOS DOS POR LA IZQUIERDA)

ROQUE.= ¡Está loco!

ANGELICO.= De remate.

CALAMAR.= Si eso os sirve de consuelo...

(MIRANDO HACIA LA DERECHA)

¡Cuidado! ¡El Capitán viene!

(POR LA DERECHA CONRADO)

CONRADO.= Escuchad. Echo de menos

a una pasajera: la

Marquesa de Palma.

CALAMAR.= Cierto.

Estas señoronas suelen

levantarse tarde.

ANGELICO.= Creo

que esa cámara es la suya.

CALAMAR.= Si quieres que vaya...

CONRADO.= ¡Quieto!

(Tiene un ademán enérgico al que responden todos haciendo mutis por la derecha. Conrado, al quedar solo, se dirige a la puerta de la cámara de Laura. Antes de llamar, se detiene un momento y dice:

¡Marquesa de Palma!... Extraña

mujer, llena de misterio.

¿Con quién estarás soñando?

¡Mal despertar te prevengo!

= M U S I C A =

(CONRADO LLAMA POR VARIAS VECES. PAUSA)

CONRADO.= Salid, Marquesita
que ya amaneció...
Marquesa de Palma,
salid por favor.

LAURA.=

(DENTRO)

Ha de ser testigo el mar,
el mar inmenso que ves,
de verte roto a mis pies
como él se rompe al chocar
contra la roca a su vez.

CONRADO.=

(SORPRENDIDO)

¿Quién dá en este instante
al aire esa voz?
¡Marquesa! ¡Marquesa!
¡Salid por favor!

(Se abre de golpe la puerta y aparece EL CABALLERO GRIS. Conrado se ha-
ce atrás con gran sorpresa.)

LAURA.=

¡Por fin frente a frente
nos vemos los dos!
¡Atras!

CONRADO.=

¡Miserable!

LAURA.=

¡Tu suerte y mi suerte,
cruzando la espada
se van a jugar!

CONRADO.=

¡Estáis en mis manos!
¡Rendid vuestro acero!

LAURA.=

¡No lo hice jamás!
Si vences, soy tuyo;
si triunfo, mi odio,
mi odio
habrás de llorar!

CONRADO.=

(BURLON Y POSEIDO DE SU FUERZA)

¡Ja, ja, ja!

LAURA.=

(VIBRANTE)

¡Deja tu risa!
¡Saca tu espada!
¡que mi venganza
quiero saciar!
¡Ja, ja, ja!

CONRADO.=

(LAURA PRETENDE ATACARLE)

LAURA.=

¡Pues como a un perro
te he de matar!

CONRADO.=

(SIN MOVERSE)

LAURA.=

¡Ja, ja, ja!
¡Cielos!
el Caballero Gris
se va a vengar
¡al fin!

(En este momento salen rápidamente CA-
(LAMAR, ANGELICO y ROQUE, que cogen a
(Laura por la espalda desarmandola.

¡Traición!

LOS CUATRO.=

¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja!

(LA SUELTAN)

LAURA.=

¡Infames!
¡Traidores!

LOS CUATRO.=

¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja!

LAURA.=

¡Cobarde!
¡Pirata!

CONRADO.=

¡El dueño del Mar!
Llamad a la gente
ques quiero que puedan
también disfrutar.

LAURA.=

(RECONCENTRADA)

¡Maldito!
¡Maldito!

ANGELICO
ROQUE .==

(Iniciando el mutis por la derecha e
(izquierda.

¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja!

CONRADO.=

¡Qué idea!

(VA AL CAMAROTE DEL CENTRO Y LO ABRE)

¡Señora!
¡Señor de Trujillos!
¡Venid y mirad!

(Han ido saliendo Angélico y Roque se-
(guidos de los piratas, a los que ex-
(plican con mímica y burla la situa-
(ción. De su cámara salen AMALIA y
(DON ALVARO.

¡Venid y mirad!

- - - -

El Caballero Gris,
hombre de gran honor,
tiene el gentil placer
de saludar
a la reunión.

PIRATAS.=
CONRADO.=

¡Muera! ¡Muera!
¡Ya llegará su fin!
Esperad,
¡que aun habremos de reir!

TODOS.=

¡Ja, ja, ja, ja!

AMALIA.=

(YENDO AL LADO DE LAURA)

Caballero: ¡era verdad!

LAURA.=
AMALIA.=

¿Qué decís, señora mía?
¡Ya no es mi Capitán!
¡Partidle el corazón
con vuestro acero!
¡Y dad a mi esperanza un nuevo amor!

LAURA.=

(ABRAZANDOLA)

¡Venid a cobijaros en mis brazos,
que en ellos hallareis un limpio amor!

CONRADO.=

(Celoso y violento los separa. Luego
(dice a su gente:

CONRADO.=

¡Colgad al caballero de una verga
y así disfrutará de un nuevo amor!

PIRATAS.=
CONRADO.=

¡Muera! ¡Muera!

¡No!

¡Azotadle!

Calamar...

CALAMAR.=
CONRADO.=

¡A la orden!

¡Cien azotes

con el gato

de diez colas

le darás!

¡He de verle sufrir
y llorar a mis pies,
pues me ha hecho sentir

¡celos!,
al robarme su amor!

AMALIA.=

¡No!

¡Perdón!

CONRADO.=

¡Azotadle

hasta verle morir!

(Calamar y su gente cogen a Laura y
(la llevan al palo, atandola con las
(manos hacia adelante.

AMALIA.=

(CAYENDO DE RODILLAS ANTE CONRADO)

CONRADO.=

¡Piedad!

¡Piedad!

¡Tened corazón humano
y el premio a vuestra bondad
os lo daría mi mano!

¡Piedad!

(CONRADO, ERGUIDO, NI LA MIRA)

= RECITADO SOBRE LA MUSICA =

(Calamar quita el sombrero al Caballero y le despoja a un tiempo del antifaz. Queda a la vista la verdadera personalidad del Caballero Gris: Laura, con el cabello caído en rizos sobre los hombros.

CALAMAR. =

¡Capitán!

¡Es la Marquesa de Palma!

TODOS. =

¡Una mujer!

AMALIA. =

(ABRAZANDOLA)

¡Laura!

D. ALVARO. =

¡Marquesa!

CONRADO. =

¿Una mujer?... ¿De modo, que mi enemigo mortal... era una mujer?

(Su ira va cediendo al asombro y el asombro a la risa.

¿Una mujer?... ¡¡Ja, ja, ja!!...

¡Encerradles a todos!... ¡A ella

también! ¡Ja, ja, ja!...

CALAMAR. =

¡A la orden, Capitán!

CONRADO. =

¡Buen botín!

CALAMAR. =

¡Victoria!

CONRADO. =

¡Victoria, sí! ¡Victoria!

(Durante este final, unos piratas se llevan a Amalia, Laura y Don Alvaro a su cámara.

= CANTADO =

CONRADO. =

¡Victoria!

"¡Es mi barco mi tesoro,
es mi Dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento
mi única patria, la mar!

T E L O N. (ESTAMPA, Y

Luis Tejedor.

ACTO TERCERO

En la Isla de las Gaviotas.

Playa al foro. En la lejanía, costa baja con árboles tropicales, que forman con la playa de la escena, una amplia bahía.

" CABALLEROS DEL MAR "

Al foro derecha, clavado en las últimas rocas que besan el mar, un alto mástil en el que ondea la bandera negra de los corsarios.

ACTO TERCERO.

MUSICA

(Al levantarse el telón están en escena NUI-BLAS y FERRIBANTES de estos m... Sentados e echados, forman grupo alrededor de otras tantas hogueras; se supone que pasaron así la noche.)

HABLADO SOBRE LA MUSICA

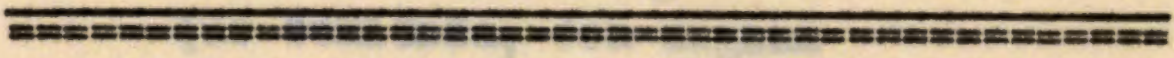
NUI-BLAS.

(COMO CONTINUANDO UNA ORACION)

...Y que con paciencia, todo se alcanza. Llegará el día en que el Señor lo disponga y salgamos de esta isla.

Desesperar es pecado
que nunca arraigó en Castilla.
Y ahora que la noche
¿por qué no alegráis el día

A C T O T E R C E R O



de sus antiguas letrillas?

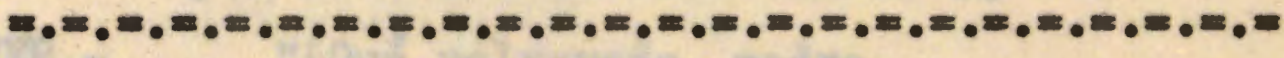
En la Isla de las Gaviotas.

Playa al foro. En la lejanía, costa baja con árboles tropicales, que forman con la playa de la escena, una amplia bahía.

En lateral derecho el final de un acantilado rocoso que va a morir al mar. En el izquierdo, el comienzo del bosque.

Al foro derecha, clavado en las últimas rocas que besan el mar, un alto mástil en el que ondea la bandera negra de los corsarios.

Amanece.

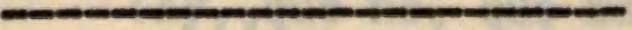


= M U S I C A =



(Al levantarse el telón están en escena RUI-BLAS y EMIGRANTES de ambos sexos: Sentados o echados, forman grupos alrededor de otras tantas hogueras; se supone que pasaron así la noche.)

= HABLADO SOBRE LA MUSICA =



RUI-BLAS.-

(COMO CONTINUANDO UNA ORACION)

...Y que con paciencia, todo se alcanza. Llegará el día en que el Señor lo disponga y salgamos de esta isla.

TODOS.-

Desesperar es pecado
que nunca arraigó en Castilla.
Y ahora que la nombré, hijos,
¿por qué no alegráis el día
que comienza, con alguna
de sus antiguas letrillas?

- C A N T A D O -

HOMBRES.-

"Dicen que eres buena moza
buena moza no lo eres.
Dicen que eres resalada
¿Donde está la sal que tienes?
Yo la ví y ella me miraba
y en la mano llevaba una jarra."

TODOS.-

"Por tres cosas te he querido:
por morena y por alegre...
y por los ojos bonitos
que aprisionado me tienen.
Yo la ví y ella me miro...
y en la mano llevaba una flor!"

VOZ DE TENER.-

"¡Qué polvareda, madre,
que polvareda!...
¡Qué cintuca en el pelo
mi amante lleva!
En medio de la cinta
lleva un brillante
con un "letreu" que dice:
¡Viva mi amante!"

MUJERES.-

"¡Ay, que sí, que sí!
¡Ay, que no, que no!
si tú tienes huerto
"pradu" tengo yo."

HOMBRES.-

"¡Ay, que sí, que sí!
¡Ay, que no, que no!
si tú tienes madre,
"güela" tengo yo."

TODOS.-

Dicen que eres buena moza
buena moza sí que lo eres...

MUJERES.-

¡Ay, que sí, ay que sí!

HOMBRES.-

¡Ay, que no, que no!...
¡si tú tienes madre!
¡suegra tengo yo!

TODOS.=

¡Con el sí, que sí!
¡con el no, que no!
¡Ay que sí!
¡Ay que no!
¡que sí!
¡que no!

.....

= H A B L A D O =

(POR LA DERECHA, SALE ROQUE)

ROQUE.=

¿Tenéis frío?... ¡Ya os daría
yo calor como pudiera!

(COGIENDO LA CARA DE UNA MUJER)

¿Qué miras, tú, buena moza?

RUI-BLAS.=

(CON SORDA AMENAZA)

Amigo: las manos quietas.

ROQUE.=

¿Es algo tuyo?

RUI-BLAS.=

Nó.

ROQUE.=

¿Entonces?

RUI-BLAS.=

¡Es mujer!

ROQUE.=

¿Sabes que empieza
a cargarme tu fanfarria?

RUI-BLAS.=

Pues eso presto se arregla.
Me citas en cualquier sitio,
los dos a solas...

ROQUE.=

¡Tuviera
que oír después a la gente!
¡Con un viejo que hasta tiembla!

RUI-BLAS.=

¿Me dás la mano?

ROQUE.=

¿Qué quieres?

¿Hacer paces?

RUI-BLAS.=

Vamos, venga.

ROQUE.=

¡Allá vá!

RUI-BLAS.=

Ya te prevengo

que voy apretar.

ROQUE.=

Aprieta,

que yo apretaré también.

RUI-BLAS.=

Pues cuando digas.

ROQUE.=

Empieza.

(Hay un forcejeo silencioso, seguido por todos con expectación. Al cabo, Roque empieza a temblar y dice:

¡Basta!... ¡Suelta...! ¡Que me sueltes te digo!

RUI-BLAS.=

Como tú quieras.

Pero yo no había hecho más que empezar.

ROQUE.=

¡Vaya fuerza!

RUI-BLAS.=

Lo natural. Tú acostumbras a coger solo botellas y vasos, cosas tan frágiles que se rompen si se aprietan. Yo, en cambio, tengo costumbre de empuñar, recio, la esteva, y esa, por mucho que aprietes, ni se rompe ni se queja.

(POR LA DERECHA SALE CALAMAR)

CALAMAR.=

¿Qué cuentan los castellanos?

RUI-BLAS.=

Lo que su merced nos traiga.

CALAMAR.=

Que preparéis el bagaje

porque hoy partís.

(Murmullos de alegría. La mayoría se pone en pie.)

RUI-BLAS.=

Si no es chanza...

CALAMAR.=

De aquí a media hora, todos os reuniréis en la playa.

ROQUE.=

¿Luego es cierto que nos vamos?

CALAMAR.=

Antes de media mañana quiere Conrado que esté toda la gente embarcada: en el galeón los presos, nosotros en la pirata.

Seis días navegaremos juntos, y ya cerca de aguas del Perú, os dejaremos que vayáis donde os plazca.

RUI-BLAS.=

Pero entonces, ¿no se queda con el galeón?

CALAMAR.=

Ni ganas.

Es nave de compromiso para el que quiera guardarla.

RUI-BLAS.=

Una duda tengo.

CALAMAR.=

Dila.

RUI-BLAS.=

¿Y ningún temor le asalta que conociendo nosotros la isla...?

CALAMAR.=

¿Queráis encontrarla volviendo con una flota?

¿Crees que es tonto el que manda?

ANGELICO.=

Vuestro galeón no lleva
instrumentos, y fijarla

CALAMAR.=

no le sería posible

ni al marino de más traza.

RUI-BLAS.=

Pero habrá alguna señal...

CALAMAR.=

No es fácil. Ninguna carta
marinera la registra.

CALAMAR.=

Solo en una señalada

ANGELICO.=

está, y esa a buena recaudo

CALAMAR.=

Conrado siempre la guarda.

La Isla de las Gaviotas

es sólo nuestra... Y ya basta

ROQUE.=

de razones. ¿Estáis listos?

RUI-BLAS.=

Y ya partir se nos tarda.

CALAMAR.=

Pues ¡buen viaje... y hasta otra!

RUI-BLAS.=

(SENTENCIOSO)

ROQUE.=

¡Hasta otra, señor pirata!

CALAMAR.=

(Mutis Rui-Blás y los Emigrantes por
la derecha, a tiempo que por dicho
término entra ANGELICO.)

ROQUE.=

ANGELICO.=

¿Qué os sucede?

CALAMAR.=

A ese, no sé.

A mí... que no estoy contento.

ANGELICO.=

Ni yo ni nadie. Conrado

no es el mismo de otro tiempo.

ROQUE.=

Pega más fuerte que nunca

y no hay quien le aguante el genio.

CALAMAR.=

¡Si no fuera!

CALAMAR.=

¡Y todo por...!

ANGELICO.=

¿Por quién?

CALAMAR.=

Ese es el misterio:

ROQUE.=

¿Por Doña Amalia?: pudiera.

CALAMAR.=

¿Por la Marquesa?: tal creo.

ROQUE.=

¡La mejor mujer del mundo!...

ANGELICO.=

¡Colgada de un cocotero!

CALAMAR.=

¡Y tú debajo!... Que te
conozco hace mucho tiempo.

ANGELICO.=

¿Nunca te casaste?

CALAMAR.=

Nunca.

Como mi padre: ¡soltero!

ANGELICO.=

¿Y tú?

ROQUE.=

(FUNEBREMENTE)

Soy viudo.

CALAMAR.=

¿Y de qué
murió?

ROQUE.=

De un susto.

CALAMAR.=

No entiendo.

ROQUE.=

La pillé hablando con otro,

la cogí así por el cuello,

sacó dos palmos la lengua...

y debió morir de miedo.

CALAMAR.=

¡Y siempre igual! No conozco
matrimonio sin infierno.

ANGELICO.=

(MIRANDO HACIA LA IZQUIERDA)

Ahí viene Perico.

CALAMAR.=

¡Hombre!,

la verdad que llega a tiempo.

Estoy sin blanca, y a él debe
de quedarle algún dinero.

ROQUE.- Tuvo parte en el botín.

CALAMAR.- Y no tendrá queja de ello.

Le tocaron cien doblones
y una mujer.

ANGELICO.- Bueno, si a eso
llamas mujer...

CALAMAR.- (A ANGELICO)

Oye: dame
tus dados.

ANGELICO.- ¿Cuales?

CALAMAR.- Los buenos.

Los que siempre pintan doce...
cuando se está en el secreto.

(Angélico se los entrega. Por la iz-
(quierda llega PERICO rápido y ansioso.

PERICO.- Pero ¿es verdad que nos vamos?

CALAMAR.- Eso se dice.

PERICO.- ¡San Pedro!

¡Te ofrezco un cirio de arroba!

CALAMAR.- ¿Tan mal vives?

PERICO.- Vivo... ¡muerto!

En mal hora el Capitán
me hizo entrar en el sorteo.

ANGELICO.- Te lo ganaste por bravo.

PERICO.- Eso sí. ¡Bravo y sin miedo!

(¡Como me achique me comen!)

CALAMAR.- Te tocó un lote completo.

ROQUE.=

Y que no es Doña Rufina
mal bocado.

PERICO.=

¡Pa los perros!

ANGELICO.=

En cien doblones estaba
tasada.

PERICO.=

En cinco la vendo.

Desde el punto en que Conrado
dijo que yo era su dueño,
no ha cesado mi martirio.

Con lagrimitas primero;
y ahora, y ésto es lo más grave,
pidiendo a cada momento
que la devuelva su honor.

CALAMAR.=

¿Pero es que tí...?

PERICO.=

¡Ni por pienso!

Pero ella dice que sí,
vamos, que la comprometo.
Que todos saben que es mía
porque me tocó en sorteo,
y que si es mía, lo justo
es que yo sea su dueño.

CALAMAR.=

Y tiene mucha razón.

¿No os parece?

PERICO.=

Bueno, bueno...

Tengamos la fiesta en paz,
que ya conocéis mi genio.

CALAMAR.=

(GUINANDO UN OJO A SUS COMPINCHES)

Para una cosa te falta

valor.

PERICO.=

¿A mí?

CALAMAR.=

Para el juego.

PERICO.=

Mal me conocéis entonces:

jugando, como bebiendo,

yo nunca he dicho que no.

(Se registra los bolsillos y saca unas monedas.)

Cinco doblones.

CALAMAR.=

Los quiero.

(SACANDO LOS DADOS Y OFRECIENDOSELOS)

Tira.

PERICO.=

¡Cuatro!

CALAMAR.=

¡Doce!

PERICO.=

Van

otros cinco.

CALAMAR.=

Los acepto.

Tira.

PERICO.=

¡Siete!

CALAMAR.=

¡Doce!

PERICO.=

¡Ahora

van diez!

CALAMAR.=

Por mí, no haya miedo.

Tira.

PERICO.=

¡Nueve!

CALAMAR.= }
ANGELICO.= }
ROQUE.= }

(Cantando antes de que los dados hayan posado.)

¡Doce!

PERICO.=

¡Por

mi vida... ¡Voy por mi resto!

(Mutis muy rápido por la primera derecha. Los piratas quedan un momento mirándose y riendo entre sí.)

CALAMAR.=

¡Buenos dados!

ROQUE.=

¡Ganan siempre!

CALAMAR.=

¡Te los compro!

ANGELICO.=

¡Te los juego!

(Enseguida, por la primera derecha (PERICO y RUFINA. La pobre mujer tiene un aire sumiso y apocado. A la cintura lleva atada una cuerda cuyo extremo sujeta Perico, como el que lleva una oveja.)

PERICO.=

¿No decís que está tasada

en cien doblones lo menos?

Por mí no hay inconveniente.

Ahí la tenéis: ¡pa los restos!

CALAMAR.=

Rechazo la mercancía.

RUFINA.=

¿Y así me vendes, negrero?

PERICO.=

¡Las mercancías se callan!

(A CALAMAR)

Y en cuanto a vos, trato hecho.

Vos mismo la habéis tasado.

(A un PIRATA que cruza la escena en este momento de izquierda a derecha.)

Oye, amigo: lleva ésto

a la bodega. Es bagaje

del segundo. ¡Adiós, lucero!

RUFINA.=

¡Infame! ¡Permita Dios!...

Una cosa te deseo:

¡que te embarques!

(MUTIS CON EL PIRATA POR LA DERECHA)

PERICO.-

¡Infeliz!

Cree que le tengo miedo

al mar... Amigos: ¡contadme

uno más entre los vuestros!

¿Qué dices?

CALAMAR.-

PERICO.-

Que quiero ser

pirata... Correr mil riesgos,

luchar, ir al abordaje,

asaltar pronto un velero...

¡Por mi padre! ¡Que ya tardo

en ver la sangre corriendo!

- M U S I C A -

PERICO.-

¡Mi cuerpo me pide luchar y matar,
entrar a saqueo, robar y quemar!

LOS TRES.-

¡Es una hiena,
sin discusión!

PERICO.-

¡Dadme un hacha y un cuchillo,
dadme un sable, por favor;
dadme un sable, dadme un sable...!
(¡Vá a pedirnos un doblón!)

LOS TRES.-

- - - -

I.

PERICO.-

¡Bravo oficio el de pirata,
siempre libre a su albedrío!

LOS TRES.-

Oteando el horizonte
desde el puente del navío.

PERICO.-

¡Una presa está a la vista!

LOS TRES.-

¡Sus leones acudid!

PERICO.-

El botín para vosotros
¡y las hembras para mí!

= ESTRIBILLO =

CONRADO.-
LAURA.-
LOS CUATRO.- Con el hacha de abordaje, de este modo,
estos ojos, este gesto y esta facha,
es seguro que al mirarme, dirán todos.
¡Es un hacha! ¡Es un hacha!

PERICO.- No me harán retroceder llantos ni ruegos
mis bazañas cantarán hasta los ciegos.

CONRADO.-
LAURA.-
LOS CUATRO.- Ni Morgan, ni Sandokan,
ni el terrible Tanmerlan,
mi) feroz reputación igualarán.
su)

- - - -

II. No existe un día

PERICO.- Cuando coja prisioneros,
que no intenten aplacarme.
LOS TRES.- Morirán en la bodega
PERICO.- Y en su sangre he de bañarme.

LOS CUATRO.- Con sus cuerpos, una hoguera
luego hare por distraccion.
¡Vaya un barco confortable:
con baño y calefacción!

LOS CUATRO.- Con el hacha de abordaje, de este modo,
etc.

(Con el final del número, hacen mutis
(los cuatro por la derecha.

.....

= H A B L A D O =

(Pausa. Por la izquierda sale LAURA,
(que hace intencion de cruzar la esce-
(na; tras ella CONRADO.

CONRADO.- ¿A dónde váis, Doña Laura?

LAURA.- A contarle al mar mis cuitas.

El mar siempre fué mi amigo.

CONRADO.=

¿No os dá miedo el de estas islas?

LAURA.=

Ya no tengo miedo a nada:

he perdido la partida,

y sabré ser fuerte... Ya

¡sólo me temo a mí misma!...

CONRADO.=

¿A mí, no? (RECORDANDO PRESTIJO)

LAURA.=

¡Es cierto Nunca os temí: vos!

ni ahora, que me véis vencida,

ni entonces... ¿No recordáis?

CONRADO.=

¿Entonces?

LAURA.=

¿No existe un día

en vuestra memoria, lejos...?

CONRADO.=

Por más que intento...

LAURA.=

¡Quién lo! Una niña,

apenas hecha mujer, a noche...

en vuestra manos cautiva,

y juguete de un instante.

y embarqué (EVOCANDO)

LAURA.=

Fué en unas hermosas islas

mediterráneas... ¡trás

CONRADO.=

¿qué importaba? ¿En Creta?

LAURA.=

Nó. un instante que, vivido,

CONRADO.=

¿Fuera acaso en Sicilia?

LAURA.=

¡En Mallorca! Mi palacio

fué pasto de vuestras iras.

CONRADO.=

Saqueastéis y después...

LAURA.=

Sí, yo soy aquella niña

CONRADO.=

a quien hicísteis mujer

LAURA.=

Una sed infinita

entre blasfemias y risas.

Me diste entonces amor...

de borrachera; cautiva

de tu poder, yo fui tuya

por el capricho de un día...

CONRADO.=

(RECORDANDO FRENETICO)

¡Es cierto! ¡Tus ojos garzos!,

me lo recuerdan, y avivan

un ansia que siempre tuve.

LAURA.=

¿Siempre?

CONRADO.=

¡Sí!: en mis correrías

no volví a ver otros ojos

iguales...

LAURA.=

¡Quién lo diría!

Te marchaste a media noche...

CONRADO.=

Lo recuerdo. Mis vigías

me avisaron un peligro,

y embarqué de nuevo.

LAURA.=

¡Aprisa!

Lo que dejabas atrás

¿qué importaba? La conquista

de un instante que, vivido,

sin gran esfuerzo se olvida.

Para mí... ¡qué diferente!

Eras ya vergüenza... y dicha.

CONRADO.=

¿Me quisiste?

LAURA.=

¡Con locura!

CONRADO.=

¡Laura!

LAURA.=

Una sed infinita

CONRADO.=

de amor y de celos, me hizo

LAURA.=

perseguirte noche y día...

¡y fuí el Caballero Gris!

CONRADO.=

¡Mi enemigo!

LAURA.=

¡Tu enemiga!,

las apariencias de un hombre...

y el corazón de una niña.

CONRADO.=

Aquel, buscaba matarte:

LAURA.=

¡ella... entregarte su vida!

CONRADO.=

(APOYANDO CON LA ACCION)

Aquí tienes mi cuchillo.

CONRADO.=

¡Hierre, mujer!

LAURA.=

(Coge el cuchillo, cierra los ojos y
lo deja caer sollozando.

CONRADO.=

¡Dios me asista!

LAURA.=

¡Te quiero!

CONRADO.=

¡Bendito amor!

LAURA.=

¡Te quiero!

CONRADO.=

(EN UNA TRANSFORMACION MAS QUE HUMANA)

¡Dios te bendiga!

- M U S I C A -

LAURA.=

¡Te quiero!

¡Te quiero!

Deja que pise siempre
las piedras de tu sendero;
que vaya sembrando rosas
por donde vayas
¡porque te quiero!

CONRADO.=

Deja que pise siempre
las tablas de tu galera;
que siempre respire el aire
que tu respiras
¡y que te quiera!

LAURA.=

LOS DOS.=

CONRADO.=

¡Bendita seas!

LAURA.=

¡Bendita seas!

Deja que diga al viento
que ya tengo mi tesoro;
que viva siempre a tu lado
para que sepas
lo que te adoro!

CONRADO.=

Deja que en tus pupilas
contemple un amor sincero.

LAURA.=

¡Deja que vaya siempre
por donde vayas!

CONRADO.=

¡Porque te quiero!

LAURA.=

¡Bendita seas!

¡Porque te quiero!

- - - -

CONRADO.=

Tengo en Mallorca un palacio
que está a la orilla del mar...
¡Tengo en el mar mas espacio
para poderte adorar!...

LAURA.=

¡Basta un rincón ignorado
para gozar sin temor!

CONRADO.=

¡Basta sentirse adorado
para gozar de tu amor!

LAURA.=

¡Para gozar de tu amor!

- - - -

CONRADO.=

Deja que pise siempre
las piedras de tu sendero.
Que vaya sembrando rosas
por donde vayas
¡porque te quiero!

LAURA.=

Deja que diga al viento
que tengo ya mi tesoro!
¡Que viva siempre a tu lado
para que sepas
lo que te adoro.

CONRADO.=

Deja que en tus pupilas
contemple un amor sincero.

LAURA.=

Deja que vaya siempre
por donde vayas,

CONRADO.=

porque te quiero.

LAURA.=

¡Dios te bendiga!

LOS DOS.=

¡Porque te quiero!

¡Porque te quiero!

(QUEDAN ABRAZADOS)

.....

- H A B L A D O -

CONRADO.=

(SEPARANDOSE Y REACCIONANDO)

¡Laura!... Ya no puede ser;
tu amor es una locura.

LAURA.=

¡Por ello es quizás amor!

CONRADO.=

Mi conciencia lo repugna.

Yo soy Conrado, el pirata,

y en mi vida de aventura

no hay ya lugar para ti.

¡Vete y déjame!

LAURA.=

En tu busca

llegué hasta aquí, ¿y ahora quieres

que te abandone? ¡Nó!... ¡Nunca!

CONRADO.=

¡No nos volvamos a ver!

LAURA.=

¡Conrado! ¡Conrado, escucha:

y tú ¿qué harás?

CONRADO.=

No lo sé.

No he decidido en mi brújula

qué rumbo debo seguir.

Dudo, mujer, porque es mucha

la conmoción de mi alma.

Deja que pague mis culpas.

Obedece... Sé sumisa.

LAURA.=

¿Me lo mandas?

CONRADO.=

Eso nunca:

te lo suplico, mujer.

LAURA.= Y yo obedezco... Soy tuya.
(Y HACE MUTIS POR LA DERECHA)

CONRADO.= ¡Calamar! ¡Vivo! ¡Enseguida!
(POR LA DERECHA SALE CALAMAR)

CALAMAR.= ¡A la órden, Capitán!

CONRADO.= Don Alvaro y Doña Amalia
que vengan.

CALAMAR.= ¡Se les dirá!

AMALIA.= (Mutis por la izquierda. Conrado se
pasea nervioso. Por la izquierda
CONRADO.= ¡También! (DON ALVARO y AMALIA.

CONRADO.= Señor: por última vez
acaso, os quisiera hablar.

Y a vos también, Doña Amalia.

AMALIA.= ¿Me permitís?

D. ALVARO.= Acabad.

CONRADO.= Os habla un hombre, que al fin,

dejó de ser Capitán
de piratas, que su nombre
aciago quiere borrar.

Dentro de pocos momentos

partirá el Galeón Real

y en él podéis embarcaros

con entera libertad.

D. ALVARO.= ¿Una chanza?

CONRADO.= No es momento.

CALAMAR.= Te quedas, ¿cuándo?
(A AMALIA)

CONRADO.= Y en cuanto a vos... Perdonad

CALAMAR.= el daño que acaso os hice,

ANGELICO.= y olvidad al Capitán

ROQUE. = Fresneda que fué quien pudo
ANGELICO. = hasta vuestro amor llegar.

D. ALVARO. = ¡Hija mía!

CONRADO. = Pues No lloréis. ¡bien claro!

Con vos, señor, partirán
absolutamente todos

CALAMAR. = los que vísteis embarcar

CONRADO. = en Sevilla.

AMALIA. = ¿Y... la Marquesa?

CONRADO. = ¡También!... ¡Podéis ir en paz!

D. ALVARO. = (CONMOVIDO, A PESAR SUYO)

Nobleza a nobleza obliga:

¡bien os vaya, Capitán!

AMALIA. = Adiós... Conrado.

CONRADO. = Que el Cielo
os haga pronto olvidar.

(Hacen mutis Don Alvaro y Amalia, lle-
vando aquel abrazada a su hija, que
llora. Por la primera derecha CALAMAR,
(ANGELICO y ROQUE.)

¿Dispuesto todo?

CALAMAR. = Dispuesto.

CONRADO. = Pues levad anclas, y ¡largo!

(Pausa. Los piratas se miran irreso-
lutos.)

CALAMAR. = Pero... ¿y tú?

CONRADO. = Yo, aquí me quedo.

CALAMAR. = Te quedas, pero... ¿hasta cuándo?

CONRADO. = Toda mi vida.

CALAMAR. = ¡Mil truenos!

ANGELICO. = ¿Qué dices?

ROQUE. =

¡Por cien mil diablos!...

ANGELICO. =

Sin duda no te entendimos bien.

CONRADO. =

Pues me expresé bien claro. Que me quedo en esta isla para siempre.

CALAMAR. =

¡Estoy soñando!

CONRADO. =

Escuchad... mi testamento, porque así puedo llamarlo. Dejaréis la real galera cerca de puerto peruano. Vosotros tomaréis rumbo a Inglaterra; y, en llegando, venderéis barco y botín; a ti confío el reparto.

Después... haced cada uno lo que gustéis. De mi agrado, es que toméis buen camino; siempre es hora de intentarlo.

CALAMAR. =

Pero... ¿y tú qué vas a hacer?

CONRADO. =

Borrar, si puedo, un pasado.

CALAMAR. =

¡Pues yo me quedo contigo!

ANGELICO. =

¡Y yo!

ROQUE. =

¡Y yo!

CONRADO. =

Noble es el rasgo.

ROQUE. =

¡Capitán!

CALAMAR. =

¡Escucha!

ANGELICO. =

¡Todo

LAURA.-

antes que dejarte!

CALAMAR.-

Paso

CONRADO.-

por cualquier cosa que pidas;

LAURA.-

paso... ¡hasta por ser honrado!

CONRADO.-

Procura serlo en el mundo,

que yo a mí solo me basto.

CONRADO.-

Y ahora, adiós.

ANGELICO.-

Hasta la vista...

CONRADO.-

¿No sois fuertes? ¡A probarlo!

LAURA.-

Un abrazo.

CALAMAR.-

¡Y veinte mil!

LOS DOS.-

(Se abrazan estrechamente todos. Luego, los tres piratas hacen mutis por la derecha, ahogando las lágrimas y sin dejar de mirar a Conrado. Calamar pone el último comentario:

¡Maldita quien lo ha cambiado!

= M U S I C A =

(Conrado ve marchar a su gente con indecible emoción. Luego reacciona y, con paso decidido se dirige al mástil en el que ondea la bandera negra de los piratas. Energicamente deshace el nudo del cordel y arria el nefando pabellón. ¡Ya está solo! Mira a todos los lados con angustia y cae sentado sobre una piedra, escondida la cabeza entre las manos. Pausa. Silenciosamente aparece por la derecha LAURA, que se le acerca amorosa sin que él se aperciba. Le pone una mano en el hombro y le dice con un suspiro:

LAURA.-

¡Conrado!

CONRADO.-

(VOLVIENDOSE RAPIDO)

¿Qué es esto?

LAURA.=

¡Que no te abandono!
¡Que Dios me ha enviado
a ti, y no te dejo!
¡Oh, Laura, mi Laura!
¡Conrado! ¡Mi amor!

CONRADO.=
LAURA.=

- - - -

CONRADO.=

¡Te quiero!
¡Te quiero!
¡Deja que bese siempre
las piedras de tu sendero!
¡Que vaya sembrando rosas
por donde vayas
porque te quiero!

LAURA.=

¡Deja que diga al viento
que tengo ya mi tesoro,
que viva siempre a tu lado
para que sepas
lo que te adoro!

LOS DOS.=

¡Bendita seas!
to
¡Bendito seas!
to

¡Deja que en tus pupilas
contemple un amor sincero!

¡Deja que vaya siempre
por donde vayas
¡porque te quiero!!

(Se oyen las campanas de a bordo de los
(dos barcos que parten. El sol es ya
(una realidad e ilumina las dos figuras
(que abrazadas miran al mar. Cercano
(aun se oye el canto de los Emigrantes.

EMIGRANTES.=

¡Por las sendas del mar
he de andar sin temor!
Por las sendas del mar.
¡Adios! ¡Adios!

(Y LENTAMENTE VA CAYENDO EL

T E L O N .



A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'Rafael Fernández Shaw', written over a horizontal line.

CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
MURCIA, 26 MADRID
TEL. 27 74 88